

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**



**“LA RELIGIÓN EN LOS ENSAYOS DE
JORGE LUIS BORGES”**

TESIS

**PRESENTADA POR:
JOSÉ MIGUEL QUISPE JUSTO**

**PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA, CON
MENCION EN LA ESPECIALIDAD DE LENGUA,
LITERATURA, PSICOLOGÍA Y FILOSOFÍA**

PUNO – PERÚ

2015

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA**

“LA RELIGIÓN EN LOS ENSAYOS DE JORGE LUIS BORGES”

**TESIS PRESENTADA POR:
JOSÉ MIGUEL QUISPE JUSTO**



**PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA, CON MENCIÓN EN LA
ESPECIALIDAD DE LENGUA, LITERATURA, PSICOLOGÍA Y FILOSOFÍA**

APROBADA POR EL SIGUIENTE JURADO:

PRESIDENTE

:



Dra. Silvia Verónica Valdivia Yábar

PRIMER MIEMBRO

:



Dra. Maricela Alicia Portillo Loayza

SEGUNDO MIEMBRO

:



Dra. Indira Iracema Gómez Arteta

DIRECTOR / ASESOR

:



Dr. Feliciano Padilla Chalco

Área : Disciplina científicas

Tema : Literatura peruana y universal

Fecha de sustentación: 31 / Julio / 2015

DEDICATORIA

Para mis padres Martín Quispe y María Justo, quienes me inculcaron que la vida es una constante actividad y resistencia.

Para mis hermanos Eufemia, Lucas, Wenceslao y Juan, con quienes comprendí que soñar en grande, siempre que haya trabajo serio, trae consigo grandes resultados.

Para Noemí y también para Eland.

AGRADECIMIENTO

Mis sinceras congratulaciones al Dr. Feliciano Padilla Chalco por su tiempo y enseñanza.

Mis honorables agradecimientos también a las doctoras Silvia Verónica Valdivia Yábar,
Maricela Alicia Portillo Loayza e Indira Iracema Gómez Arteta.

ÍNDICE

DEDICATORIA	
AGRADECIMIENTO	
RESUMEN	8
ABSTRACT.....	9
I. INTRODUCCIÓN.....	10
1.1. Descripción del problema	11
1.2. Definición del problema	12
1.2.1 Definición general	12
1.2.2 Definiciones específicas	12
1.3. Limitación del problema.....	13
1.4. Justificación del problema	13
1.5. Objetivos de la investigación.....	14
1.5.1 Objetivo general	14
1.5.2 Objetivos específicos.....	14
II. REVISIÓN DE LITERATURA.....	15
2.1. Antecedentes de la investigación.....	15
2.2. Sustento teórico	16
2.2.1. Caracterización ideológica de las principales religiones.....	16
2.2.2. Las religiones del presente	18
2.2.2.1. El judaísmo	19
2.2.2.2. El cristianismo	22
2.2.2.3. El islamismo	25
2.2.2.4. El hinduismo.....	26
2.2.2.5. El budismo.....	28
2.2.3. El idealismo.....	29
2.2.4. El materialismo	30
2.2.5. El ateísmo	32
2.2.6. El agnosticismo	32
2.2.7. El ensayo	32
2.2.8. La hermenéutica	33
2.2.9. Los ámbitos de consideración crítica	34

2.2.9.1. La ideología	35
2.2.9.2. La posición religiosa.....	36
2.2.9.3. La ciencia.....	36
2.2.9.4. La cultura.....	37
2.2.9.5. La mitología.....	37
2.2.9.6. La existencia	37
2.2.9.7. La temática sobre Dios	38
2.3. Glosario de términos básicos	40
2.4. Operacionalización de categorías	41
III. MATERIALES Y MÉTODOS	42
3.1. Tipo y diseño de investigación	42
3.1.1. Tipo de investigación	42
3.1.2. Diseño de investigación	42
3.2. Población y muestra de la investigación.....	42
3.3. Ubicación y descripción de la población	43
3.4. Técnicas e instrumentos.....	43
3.5. Plan de recolección de datos.....	43
3.6. Plan de tratamiento de datos	44
IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	45
4.1. Caracterización de las religiones y ámbitos de consideración crítica a partir de los ensayos de Jorge Luis Borges	45
4.1.1 El judaísmo según la perspectiva de Borges	45
4.1.2. El cristianismo según el punto de vista de Jorge Luis Borges	46
4.1.3. El islamismo a partir de la lógica de Borges	48
4.1.4. El hinduismo a partir del fundamento de Borges	50
4.1.5. El budismo desde la perspectiva de Jorge Luis Borges	51
4.2. La ideología de Jorge Luis Borges con respecto a la creación y mitología a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos.....	57
4.3. La ideología de Borges respecto a Dios a partir de las religiones referidas en sus ensayos	64

4.4. La ideología de Borges respecto al hombre a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos	73
CONCLUSIONES	86
RECOMENDACIONES.....	88
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	89
ANEXOS	92

RESUMEN

La investigación tiene por finalidad analizar el problema de la religión a partir de los ensayos del escritor argentino Jorge Luis Borges. Dentro de ella, desde la postura de él, interpretar a la religión, creación, mitología, Dios y hombre. Además, el objeto de estudio está constituido por los libros del escritor a quién se menciona en la presente y de otros textos. El trabajo que se realiza corresponde a la investigación cualitativa de tipo descriptivo documental. La técnica de investigación a utilizarse es el análisis documental y como instrumento se tiene al Mendeley. Así mismo, con la investigación se pretende demostrar la ideología de Borges con respecto a la religión, y dentro de ella, su postura con respecto a las principales religiones, a la creación, a la mitología, y también con respecto a Dios y al hombre.

Palabras clave: Creación, Dios, hombre, mitología, principales religiones, religión.

ABSTRACT

The research aims to analyze the problem of religion from the essays of the Argentine writer Jorge Luis Borges. Within it, from his position, interpret religion, creation, mythology, God and man. In addition, the object of study is constituted by the books of the writer who is mentioned in the present and other texts. The work that is done corresponds to the qualitative research of descriptive documentary type. The research technique to be used is documentary analysis and Mendeley is used as an instrument. Likewise, the research aims to demonstrate the ideology of Borges with respect to religion, and within it, its position with respect to the main religions, creation, mythology, and also with respect to God and man.

Keywords: Creation, God, man, mythology, main religions, religion.

I. INTRODUCCIÓN

La investigación titulada “La religión en los ensayos de Jorge Luis Borges” está centrada en el análisis del problema de la religión a partir de los ensayos del escritor argentino Jorge Luis Borges (1899 - 1986). Dentro de ella, desde la postura de él se interpreta a la religión, creación, mitología, Dios y hombre. El escritor referido en la presente es ganador de varios premios en la lengua española, inglesa y otras. También es tratado en diversos estudios literarios; ya sea, en Europa, Latinoamérica y Argentina (su país natal). De modo que es un referente potencial para considerar a partir de sus argumentos la posición que mantiene con respecto a la religión.

Así mismo, el presente trabajo está estructurado en cuatro capítulos: en el primero se presenta el planteamiento del problema. En ella se describe y se define el problema de modo general y específico. Además, se aborda sobre la limitación y la justificación del problema de la religión considerando también los objetivos del tema a tratarse.

El segundo capítulo corresponde al marco teórico de la investigación. En la misma se desarrolla con respecto a los antecedentes relacionados a la religión y estudios sobre Jorge Luis Borges. Además, se conceptualiza la religión, la postura religiosa, la creación, la mitología, y también acerca de Dios y del hombre.

En el tercer capítulo se presenta el diseño metodológico de la investigación. Se da cuenta del tipo, diseño, métodos, técnicas e instrumentos que se usan para la correspondiente investigación.

En el cuarto capítulo se dan a conocer los resultados de la investigación. Dentro de ella, la interpretación de la ideología del escritor Jorge Luis Borges a partir de sus ensayos con respecto a las principales religiones, creación, mitología, Dios y hombre. En parte se inserta las conclusiones y sugerencias considerando pertinentes en función a los objetivos planteados y también se incluye la bibliografía.

1.1. Descripción del problema

En la sociedad actual, la religión está ligada en la vida de muchas personas. Entre ellas, un sector llega al fanatismo y la otra parte rechaza negándose a pertenecer a alguna religión. Este problema, según la historia, se remonta desde hace muchos años atrás, y como se comprende en estos años, en plena posmodernidad aún no se llega a consolidarse en una comunidad unificada; es decir, ya sea solo en creyentes religiosos, escépticos o ateos. A pesar de que la tecnología y la ciencia tienen un avance desarrollado, no se llega a consensuar enteramente en toda la humanidad. Las explicaciones, de hecho, están en el carácter y pensamiento de cada individuo ubicado en su propio contexto. En tal sentido, resulta interesante tomar como base a un escritor que haya pasado toda su vida leyendo diversos textos de un modo admirable, el cual es muestra de su producción literaria de mayor profundidad y genialidad. De modo que aludimos a Jorge Luis Borges para poner en conocimiento su análisis y perspectiva de pensar con respecto a la religión.

En el amplio panorama de la realidad, en el transcurso de los años las religiones se han proliferado; ya sea, en sectas, órdenes religiosas y en múltiples similitudes, puesto que surgen las mismas a partir del tronco religiosa oriental (García, 2014), pero algunas perduran desde años muy remotos y tienen muchos feligreses. Todo ello puede influir como también no, en una sociedad actual. Lo cierto es que por muchos es aceptada la religión y por otras rechazada. Frente a esta, Pérez (2006) recurriendo al sustento de David Hume evidencia, por ejemplo, que el gobernante no tiene la potestad de imponer el credo ni otra a la religión, de modo similar, la religión tampoco debe imponer a que toda sociedad se someta a ella. De modo que cada quién ve desde su propia óptica y elige lo conveniente en la vida en aras de su desarrollo social, cultural y económico.

También se tiene a muchos ateos que rechazan el dogma y la fe y otros simplemente se caracterizan por su escepticismo. Y en este trance, el punto de vista crítico a favor o en

contra para conocer la ideología es un dato importante que se toma a partir de los fundamentos que se establecen en los ensayos de Borges.

Por ejemplo, Karl Mark advertía que la religión es una herramienta utilizada por las clases dominantes. Otra, en carta a Máximo Gorki, fechada en diciembre de 1913, indicaba Lenin “que Dios fue siempre y seguía siendo un complejo de ‘ideas engendradas por la ciega impotencia del hombre ante la naturaleza y la opresión de clase, idas que *consolidan* esta impotencia y *refrenan* la lucha de clases” (Dinnik, 1967, p. 241). Desde otro punto de vista, por ejemplo, el argumento de San Agustín profesaba que solo Dios es la verdad, el principio de todo lo que existe y la fuente de la felicidad perfecta, puesto que primero se busca la fe y luego la razón (Wesley, 2001).

En vista de ese margen polémico queda la interrogante de cómo influye la religión en la sociedad, en la cultura, o si realmente existe Dios o es una utopía hablar de Él, o si la religión es limitante, o es utilizada para dominar al hombre. Además, La Biblia qué papel juega en la sociedad y cómo debe ser vista o considerada.

1.2. Definición del problema

1.2.1 Definición general

¿Cómo aborda Jorge Luis Borges a través de sus ensayos el problema de la religión?

1.2.2 Definiciones específicas

- ¿Cuáles son las principales religiones que se abordan en los ensayos de Jorge Luis Borges?
- ¿Cuál es la ideología de Jorge Luis Borges con respecto a la creación y mitología a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos?

- ¿Cuál es la ideología de Borges respecto a Dios a partir de las religiones referidas en sus ensayos?
- ¿Cuál es la postura de Borges respecto al hombre a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos?

1.3. Limitación del problema

El problema religioso ha sido abordado de modo exhaustivo desde que el hombre empezó a filosofar; y los primeros legados remontan en Grecia. Pues, la existencia o no de un Dios, ha sido discutido a favor y en contra por los grandes pensadores que a su vez argumentaron no solo del hombre y la existencia, sino también sobre las cosas. La polémica sigue vigente y esta investigación está inmersa en este vasto y complejo ámbito filosófico. Y como tal, en este trabajo se abarcará la perspectiva de Jorge Luis Borges con respecto a la religión; y como tal, la existencia o no de un Dios, tomando como sustento cinco libros de Borges para comprender y determinar la veracidad con respecto a la Biblia.

Esta investigación está directamente vinculada entre la literatura y la filosofía como centro de análisis. Es por ello que, se limita en abarcar las diversas áreas del campo intelectual y también en probar del origen de las cosas. Pero es menester resaltar la perspectiva crítica de un genio de las letras; ya sea, por la voracidad admirable de sus lecturas y por la riqueza de sus creaciones intelectuales de valor considerable.

1.4. Justificación del problema

La investigación se justifica en la necesidad de abordar el tema de la religión desde la perspectiva de Jorge Luis Borges; tomando como base su comprometida producción intelectual, en este caso, a partir de sus ensayos. Además, con respecto al tema, es preciso tener en claro la religión desde un punto de vista crítico para tomar el valor de la religión como corresponde para no confundir la realidad presentada por Borges.

En este ámbito se llega a conocer sobre la validez de la religión para abordar en lo posterior con un carácter claro y preciso. Y con ello, evidenciar el discurso objetivo de Borges para identificar a La Biblia en su margen exhaustivo y el texto a la que corresponde si es cierto o mitológico. También la finalidad de la investigación es dar a conocer a la sociedad el criterio con la que argumenta Borges, considerando la amplitud de sus lecturas y la creación de sus textos que nos conlleva a una mejor comprensión del carácter religioso, a la que cada individuo debe tener en claro como referencia teórica y si es conveniente en la práctica para aceptar a la religión como tal, rechazar o simplemente ignorar. Además, la investigación es dotada para la comprensión de los lectores, y como tal, ayudará también a las futuras generaciones para que tengan una posición verídica con respecto a la realidad artística, cultural y social.

1.5. Objetivos de la investigación

1.5.1 Objetivo general

Analizar el problema de la religión en los ensayos de Jorge Luis Borges.

1.5.2 Objetivos específicos

- Interpretar las principales religiones que se abordan en los ensayos de Jorge Luis Borges.
- Interpretar la ideología de Jorge Luis Borges con respecto a la creación y mitología a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos.
- Interpretar la ideología de Borges con respecto a Dios a partir de las religiones referidas en sus ensayos.
- Interpretar la postura de Borges respecto al hombre a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos.

II. REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. Antecedentes de la investigación

La religión es un tema de interés que merece ser estudiada desde el punto de vista de Borges. Puesto que hasta la fecha no ha sido tomada con mayor especificidad en el campo literario y filosófico. Sin embargo, existen trabajos relacionados al escritor ya sea en base a sus poemas o cuentos. En ese sentido, por razones formales se ha tomado los siguientes trabajos relacionados a la presente investigación.

En el trabajo de investigación titulado: *Poesía, filosofía y religión en Borges*, el *Poema de los dones*, de Emilio Carrilla (1982), se aborda el tema religioso a través de su poema mencionado en la investigación del autor anteriormente citado, en donde el trabajo consiste en el criterio religioso del autor y mediante ella se trata el tema con respecto a Dios. Además, Emilio Carrilla (1982) indica con respecto a Borges: "...no es ciertamente un autor religioso, en el sentido común del término, vinculado a un determinado credo, sino un hombre de gran avidez intelectual, inclinado a penetrar misterios y misticismos, y a exponer toda clase de teologías, cosmologías y mitologías". El mismo autor citado anteriormente aclara: "Es así que en Borges queda evidente el aprovechamiento de las 'ideas religiosas' que de 'creencias religiosas'. Y con las ideas religiosas o filosóficas quedan marcadas para bien el valor estético de sus versos".

En el trabajo de investigación de doctorado, titulado: *Schopenhauer, Nietzsche, Borges y el eterno retorno*, de Acosta (2007) diferencia la difícil correlación entre las posturas de Schopenhauer, Nietzsche y Borges. Por ello, según el análisis de Acosta (2007) "Borges reformula la imposibilidad de la dicha, es decir, la visión de la eternidad, con el sueño poético: los tres se dirigen hacia la música. Es decir, hacia el punto de vista de la eternidad".

Se tiene también el trabajo de investigación titulado: *La tradición religiosa en la poesía de Jorge Luis Borges* de Romera (2009), es esta destaca la influencia de la tradición religiosa judeo-cristiana occidental en el texto poético de Borges. Además, da valor al *Verbo* en sus dos aspectos: el del lenguaje y el de la connotación poética que toma un valor teológico “Verbo encarnado”.

Por último, si se trata de ser un poco más exhaustivos en la religiosidad de Borges, entonces es menester también mencionar como un antecedente el siguiente titulado: *Borges en diálogo sobre el budismo*, trabajo recuperado por grabación de un diálogo y transcrito por Parodi y Almeida (2005). En ella, fundamenta que el budismo le llama la atención de todas las otras religiones.

2.2. Sustento teórico

2.2.1. Caracterización ideológica de las principales religiones

Según el *Diccionario la Larousse* (2000): “La caracterización es la determinación de las características que distinguen a una persona o cosa de las demás” (p. 245). A partir de ello, es propio o peculiar toda característica o rasgos para diferenciar de los demás. A partir de esta elucidación, la caracterización de las religiones consiste en distinguir el uno del otro; en este caso, una religión con respecto a otra.

En tanto que la ideología según el *Diccionario de la lengua española* (2014) es el “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.”.

En esta, también es indispensable tener en cuenta algunas religiones que sean del presente, y las más populares, tales como el judaísmo, cristianismo, islamismo, hinduismo y el budismo, según las consideraciones de Bleeker y Wildengren (1973) en el texto *Manual de historia de las religiones, II Religiones del presente*.

Con respecto a la religión, Ferrater (1962) da dos interpretaciones etimológicas y en ella se indica primero: “La 'religión' procede de *religio*, voz relacionada con *religatio*, que es sustantivación de *religare* (= "religar", "vincular", "atar")”. En tanto que la segunda para Ferrater (1962): “—Apoyada en un pasaje de Cicerón, el término decisivo es *religiosus*, que es lo mismo que *religens* y que significa lo contrario de *negligens*”. De manera que, a partir de las dos interpretaciones, consideremos de modo amplio las dos interpretaciones:

“En la primera interpretación lo propio de la religión es la subordinación, y vinculación, a la divinidad; ser religioso es estar religado a Dios. En la segunda interpretación, ser religioso equivale a ser escrupuloso, esto es, escrupuloso en el cumplimiento de los deberes que se imponen al ciudadano en el culto a los dioses del Estado-Ciudad” (Ferrater, 1962, p. 558, t. II).

La religión, vista de un modo genérico, en el diccionario Larousse (2000, p. 1500) se define: “La religión es un conjunto de creencias, normas morales y prácticas rituales que un individuo o grupo mantiene hacia lo que considera divino o sagrado”. De otro modo, se tiene también la siguiente argumentación: “El fenómeno religioso es un producto elaborado por la imaginación humana, como consecuencia de las limitaciones que tuvieron los seres humanos para explicarse científicamente los procesos naturales sociales” (Lora, 1986). Además, en este caso, es preciso aclarar sobre la religión immanente y la religión trascendente:

La religión immanente. “Hay una intuición de la divinidad, de lo que fundamenta toda existencia religiosa, mediante la visión interna y, en última instancia, mediante la contemplación de aquello que de Dios se manifiesta en la Naturaleza” (Ferrater 1962, p.559, t. II). Y esta aclaración también corresponde al autor citado en este párrafo: “es

típica de las religiones llamadas filosóficas, que desembocan generalmente en el panteísmo y que son intentos de sustituir las viejas creencias por una metafísica accesible a todos, vulgarizada y simplificada”. Además, con esta se puede indicar, por ejemplo: “...el caso del estoicismo, del neoplatonismo, de muchas manifestaciones del naturalismo materialista, donde, frente a las religiones que pueden denominarse religiones de la vida, aparece la religión de la razón” (Ferrater, 1962, p. 559, t. II).

La religión trascendente. En esta “hay una revelación que se efectúa por medio de la gracia, sin la cual se concibe como imposible toda relación del hombre con Dios (Ferrater, 1962, p. 559, t. II). De modo que en la última forma alcanza su término en el cristianismo, donde, “en vez de encontrarse cada individuo a solas con la divinidad, alcanza a ésta a través de una comunidad, a través de una iglesia, esto es, mediante la organización que transmite la revelación o las revelaciones de Dios al hombre” (Ferrater, 1962). Por otra parte, en contraposición a la religión, Dinnik (1967) manifiesta:

“Si las religiones primitivas tuvieron como raíz, en primer término, la importancia del hombre en su lucha con la naturaleza, los orígenes de la religión en las sociedades donde existe la explotación y el carácter ciego, espontáneo, del desarrollo de la sociedad: ‘La raíz profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que dada día, cada hora, causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horrosas y salvajes que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc.’” (p. 242).

2.2.2. Las religiones del presente

Según el *Manual de historia de las religiones, II Religiones del presente* de Bleeker y

Wildengren (1973). las principales religiones del mundo actual son las siguientes:
(2.2.2.1, 2.2.2.2, 2.2.2.3, 2.2.2.4 y 2.2.2.5)

2.2.2.1. El judaísmo

El judaísmo, según el diccionario la Larousse (2000), es la “religión de los judíos, de carácter monoteísta, basada en las doctrinas de del Antiguo Testamento y la esperanza en la venida del mesías” (965). Además, “el judaísmo es la religión estatal de Israel” (Rosental, 1980, p. 333). Ahora, vale elucidar que, para dar la solidez y el sustento teórico válido y confiable para caracterizar a esta religión, consideraré a Bleeker, & Wildengren (1973) como sigue: antecedente, creencia, culto o adoración, esperanza, libro sagrado, representante, lugar de culto, seguidores o feligreses y sus respectivas fechas trascendentales o decisivas.

Antecedente. Según Bleeker y Wildengren (1973) se indica que, en el Próximo Oriente, hacia finales del segundo milenio a.C los judíos surgieron como grupo y desarrolló sus aspectos históricos y culturales, estos datan entre los años 1000-600 a.C. Desde entonces atravesó diferentes etapas en particular, pero los textos bíblicos no relatan en realidad la formación o consolidación en el proceso de desarrollo religiosos o avance. Pero se sabe que el pueblo judío dio origen al judaísmo. Y en una de ellas se indica que esta nación es una nación sólo en virtud de su Torá. En tanto el judaísmo tardío se tiene la interpretación en el ámbito de la Ley. En el 70 d. C se da la destrucción del templo y con ella surgen sabios y sacerdotes considerándose herederos de los profetas. También es esta se da el judaísmo contemporáneo que sigue hasta la fecha cumpliendo los tratados bíblicos.

Creencia. Los creyentes del judaísmo se caracterizan por adorar y rendir culto a un solo Dios, llamado también Jehová. Por ello, en esta se determinan por ser monoteístas y resulta profano rendir culto a otro que no sea Jehová. En ella es menester indicar que la

fidelidad se da estrechamente en relación a Dios y, por lo tanto, se da el monoteísmo judío. Pues en la fe, en base con la existencia de un ser supremo y ante ella una actitud positiva se da el monoteísmo práctico y no el monoteísmo teórico. En esta aludieron a Dios como el creador y señor del mundo, y además fundamentaron: “el Dios de nuestro padre” y también “Yahvé es su nombre”.

Culto o adoración. Los seguidores de esta secta religiosa creen en Dios (Yahvé), pero se debe poner en claro que el Dios de los antiguos israelitas carecía de historia como tal. Tampoco posee teogonía o mitología. En esta adoración, se consignaba, mejor dicho, la tradición sagrada de exposición se daba en escrita y otra llamada Ley oral. En tanto que, el no ser leal a la alianza y la desobediencia a la Ley implica la ira y el castigo de Dios. En vez de esa, se practica los valores morales para imitar a Dios y seguir fielmente. Además, la adoración se da en las sinagogas.

Esperanza. Los séquitos de esta religión siguen aguardando la llegada del Mesías, y después la esperanza más ansiada: la vida eterna.

Libro sagrado. En esta religión el libro esencial es el Antiguo testamento (El Torá) o también referida como la Biblia Judía y se rigen a la ley de los Diez Mandamientos, puesto que esta fue entregada de Dios a Moisés en el Monte Sinaí. Se debe aclarar también que La Biblia es palabra de Dios. Además, se debe poner en manifiesto que la Ley oral se aprendía de memoria que posteriormente se puso por escrito (Bleeker & Wildengren, 1973, p. 17).

Representante. Los representantes son Abrahán y Moisés como los guidores de la prédica o ejemplo a seguir.

Lugar de culto. Los lugares de alabanza, prédica o culto se dan en las sinagogas. Además, los judíos rinden culto los sábados. También vale aclarar que con respecto a Dios indican que todo lo que existe en el universo fueron creados por Él.

Por otro lado, según Bleeker y Wildengren (1973): “El relato del paraíso y de la caída de Adán nunca tuvo en el judaísmo la misma importancia que, por ejemplo, en la teología cristiana” (p. 44). Por otra parte, el mismo autor citado en este párrafo indica: “Según la visión rabínica, el hombre se une a Dios trascendente en el amor, el temor y la obediencia” (p. 44).

Seguidores o feligreses. A los seguidores o feligreses de esta religión se les denomina judíos. A esto podemos agregar según Saladin (2017): “Los judíos transmiten su religión por tradición familiar. También ha ocurrido que príncipes paganos se convirtieran al judaísmo, junto con sus pueblos, para librarse del dominio de un Estado vecino invasor” (p. 20).

Fechas trascendentales o decisivas. La fecha más importante para los judíos es la Pascua Judía (en memoria de la liberación del pueblo de Israel).

Vigencia. Esta religión es la más antigua de las tres principales religiones monoteístas (de cristianismo e islamismo) y la más pequeña considerando su número de fieles. Sus orígenes se remontan a Abraham. Además, Bleeker y Wildengren (1973) indica que se ha diversificado en el judaísmo reformista (rechazó el ritualismo y definió su religiosidad como monoteísmo ilustrado, progresista, universalista, ético y profético), la Columbus Platform (1937, conserva sus antecedentes históricos) y el judaísmo conservador (aquí se indica que nada es estático, por ende, se desarrolla y cambia constantemente). De estas, el judaísmo reformistas y conservador poseen poca importancia en países europeos, y es ortodoxa, pero los feligreses, en su mayoría, son indiferentes.

2.2.2.2. El cristianismo

“El cristianismo no es un movimiento filosófico, ni tampoco una doctrina especulativa sobre Dios, el hombre o el mundo; al contrario, se trata de una ‘religión de salvación’, esto es, un sistema de vida que consiste en proponer como modelo de seguimiento a la figura de cristo” (Wesley, 2001, p. 92). Además, “el cristianismo es un *renacer* del hombre que muere para la vida de la carne y revive en el espíritu, es decir, en la verdad, la justicia y el amor” (Abbagnano & Visalberghi, 2016, p. 134).

En esta religión, para determinar mejor los aspectos referenciales se toma en consideración a Bleeker y Wildengren (1973) como prosigue: creencia, culto o adoración, esperanza, libro sagrado, representante, lugar de culto, seguidores o feligreses y sus respectivas fechas trascendentales o decisivas.

Creencia. Los seguidores del cristianismo rinden pleitesía a un solo Dios, de manera que catalogaremos como monoteístas. En el mundo hay muchas sectas, pero esta se caracteriza en creer en el mismo Dios, pese a sus diversas formas de creencias y adoraciones en diferentes días de la semana.

Culto o adoración. El culto a rendir sublimemente es a Dios (y mediante ella se hace memoria a la trinidad: padre (Dios), Hijo (Jesucristo) y Espíritu Santo. Es decir, se “cree en la existencia de un Dios único, personal y espiritual, principio y fin de todas las cosas, creador y providente. Se trata de un ser sumamente perfecto, eterno y trascendente” (Wesley, 2001, p. 92). Por ello se indica que “sólo en la abnegación y el sacrificio de sí, en el ejemplo del Cristo crucificado, hay verdadera salvación, garantía de la beatitud eterna, identificación mística con el mismo Cristo” (Abbagnano & Visalberghi, 2016, p. 133).

Esperanza. La esperanza esperada fue la resurrección y ahora el fin más deseado es la vida eterna en el cielo. La cual únicamente se dará como recompensa de obedecer la ley de Dios y obrar teniendo el modelo de Jesús.

Libro sagrado. Los cristianos tienen como el libro sagrado a La Biblia, en ella contiene el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Los fieles escudriñan La Biblia para cumplir todo lo manifestado en ella. De modo que, se evidencia en el libro dos lugares como premio a todo lo guardado fielmente: el cielo (paraíso), o como castigo para aquellos que incumplen: el infierno. A continuación, de modo genérico, éstas dos se definen así:

A) *El paraíso.* “1. Lugar muy placentero donde puso Dios al primer hombre, según los textos bíblicos = Edén. 2 Lugar sobre natural al que se accede después de la muerte = cielo, gloria. 9 Paraíso terrenal: Lugar en el que vivieron el primer hombre y la primera mujer y de donde fueron expulsados por desobediencia, según los textos bíblicos” (Larousse, 2000, p. 1271).

B) *El infierno* (Del lat. *Infernum*) “1 Lugar donde sufren castigo los condenados por la justicia divina, según algunas religiones: según los cristianos, al infierno van los que han decidido separarse de Dios. 2 Lugar donde creían los paganos que iban las almas después de la muerte. 3 Lugar donde las almas esperan la redención de los seres humanos, según el cristianismo” (Larousse, 2000, p. 914).

Representante. El representante más importante como el hijo enviado de Dios es Jesucristo, llamado también como Jesús.

Lugar de culto. Los centros de prédica y adoración son exclusivamente las iglesias.

Seguidores o feligreses. A todo los seguidores o feligreses de esta religión se les llama cristianos.

Fechas trascendentales o decisivas. Las fechas más importantes son, por ejemplo, la Navidad (como nacimiento de Jesús) y la Semana Santa (en memoria de la muerte de Jesús en la cruz del calvario).

Relación fe y razón. En esta relación, ya sea San Agustín y San Anselmo coinciden que primero es la fe luego la razón, y como punto de partida lo único que le preocupa al primero es la verdad revelada, “El camino a seguir no es de la razón a la fe, sino a la inversa, de la fe a la razón. Solo por la fe en las Escrituras podemos conseguir cierta comprensión racional de las mismas” (Wesley, 2001, p. 93); y al segundo el entendimiento de la fe, “Dos son las fuentes de reconocimiento de que disponen los hombres: la fe y la razón. Se trata de dos fuentes distintas e inconfundibles, aunque la fe precede a la razón y no al revés...” (Wesley, 2001, p.100).

La relación fe y razón, para San Anselmo se diferencia en lo siguiente:

La fe. “Es el dato o punto de partida del entender, es decir, los hechos que debe interpretar la razón le son suministrados por la fe. Puesto que la fe no se desentiende del entender, sino, por el contrario, busca la intelección racional y la comprensión del saber” (Wesley, 2001).

La razón. “Presupone la fe, pues entender no es más que comprender la fe. Interpretar la revelación no es otra cosa que probar las razones lógicas de los misterios de fe. Afirmar que un misterio de fe es lógico no significa que sea inteligible por sí mismo, sino no que no contradice a las leyes de la razón” (Wesley, 2001).

2.2.2.3. El islamismo

El islamismo es un “conjunto de dogmas y preceptos morales y religiosos que contribuyen la religión de los musulmanes. Movimiento político religioso que aspira a hacer del islam una ideología política” (Larousse, 2000, p. 949).

Para tener las características generales de esta religión consideraré a Bleeker y Wildengren (1973) como sigue: creencia, culto o adoración, esperanza, libro sagrado, representante, lugar de culto, seguidores o feligreses y sus respectivas fechas trascendentales o decisivas.

Creencia. Esta es una de las religiones también importantes y sus feligreses se caracterizan por adorar a un solo Dios, de modo que también indicaremos que son monoteístas.

Culto o adoración. El culto o adoración que realizan es a Dios (Alá).

Esperanza. Para todos aquellos que son justos y piadosos es el paraíso, vivirán en ella cuando obtengan la vida eterna.

Libro sagrado. El libro sagrado de todos los musulmanes es el Corán. Por ello, para los musulmanes, su ley y religión es el Corán, *Al-Quran* como ellos señalan, que significa "la lectura". Pero el Corán tiene un fundamento más religioso. Por ejemplo, la adaptación del Corán a sus leyes, y tienen a la *Sari'a* como una Constitución del Estado donde se manifiesta los deberes y derechos del individuo, la sociedad, los delitos, las penas, etc.

Representante. El representante o el modelo a seguir para todos los religiosos de esta secta es Mahoma.

Lugar de culto. El centro o lugar donde rinden culto todo de esta religión es en las mezquitas.

Seguidores o feligreses. A todo los seguidores o feligreses de esta religión se le llama en singular: musulmán, y en plural: musulmanes. Por otro lado, los feligreses de esta religión basarán su jurisprudencia en base a lo que dictamine su religión, o como ellos indican, el islam es religión y Estado. Además, se sabe que el poder político y religioso son inseparables.

Fechas trascendentales o decisivas. En esta religión se establecen dos fechas relevantes: el primero es el Ramadán (mes del ayuno) y el segundo la Id Mawid (nacimiento de Mahorma).

2.2.2.4. El hinduismo

Según el *Diccionario de la lengua española* (2014) el hinduismo es la “denominación más usual actualmente de la religión predominante en la India, procedente del vedismo y brahmanismo antiguos”. Además, se debe comprender que la “religión actual predominante en la India, que es la evolución del vedismo y brahmanismo antiguo, y establece que el hombre ha de pensar por distintas formas de vida para alcanzar la salvación” (Larousse, 2000, p. 858). Se sabe que esta religión es una forma de vida; por ello, busca que la gente ponga más atención a la riqueza espiritual y no a lo material. Puesto que deben estar en paz y salvo para incorporarse correctamente a lugares santos como el Nirvana. Puesto que cada uno debe vivir una y otra vez. Además, en esta religión se busca que se proteja la vida animal, ya que afirman que todas las vidas son sagradas. De modo que es profano no respetar las vidas.

Para conocer mejor los aspectos trascendentales de esta religión se toma en consideración a Bleeker y Wildengren (1973) como continúa: creencia, culto o adoración, esperanza, libro sagrado, representante, lugar de culto, seguidores o feligreses y sus respectivas fechas trascendentales o decisivas.

Antecedente. “Los orígenes del hinduismo se remontan a una antigua religión de la India, el brahmanismo” (Rosental, 1980, p. 284).

Creencia. En esta religión se caracterizan por creer en muchos dioses, de modo que denominaremos politeístas.

Culto o adoración. En el hinduismo el culto o adoración es varios dioses; por lo tanto, se considera politeísta. Además, “las deidades más más veneradas del hinduismo figuran en la trinidad de éste: Brahma (el creador), Vishnú (el custodio) y Zhiva (creador, custodio y destructor simultáneo)” (Rosental, 1980, p. 333). De modo que se debe considerar que hay dioses más importantes que otros.

Esperanza. Los seguidores de esta religión creen en la esperanza de la reencarnación. Para elucidar, según el *Diccionario de la lengua española* (2014) reencarnar se define como “volver a encarnar y también hace referencia a seres o espíritus que vuelven a tomar forma corpórea”. Además, “en el camino hacia la ‘salvación’ final pasa el atman por continuas reencarnaciones, cada una de cuyas formas es determinada por el karma, el destino, creado por la conducta del propio individuo” (Rosental, 1980, p. 285).

Libro sagrado. En esta religión tienen como libros sagrados a los siguientes: Los Cuatro Veda, La Bhagavad Gita, Uspanishad, el Mahá Bharata y el Ramayana.

Representante. Tienen como representantes a un grupo de sabios.

Lugar de culto. El lugar de culto se da en templos y altares en las casas.

Seguidores o feligreses. A los seguidores o feligreses se les denomina de forma individual: hindú, en tanto que si es para determinar de modo global: hindúes.

Fechas trascendentales o decisivas. Para los hindúes hay dos fechas trascendentales, tales como: primero El Diwali (victoria del bien sobre el mal) y el segundo: Festival de Holi (año nuevo).

2.2.2.5. El budismo

El budismo es una “doctrina religiosa y filosófica fundada por Buda, derivada del brahmanismo, del cual elimina los aspectos sacrificiales” (Larousse, 2000, p. 204). Además, según Bleeker y Wildengren (1973) el budismo “es una religión y filosofía que trata de dar a entender una solución espiritual al sufrimiento humano. Se sustenta en las prédicas de Siddharta Gautama conocido como Buda, y él no es un dios, es un representante, un camino la prueba de quien llegó al nirvana”.

Para mayor elucidación, consideraré a Bleeker y Wildengren (1973) como prosigue: creencia, culto o adoración, esperanza, libro sagrado, representante, lugar de culto, seguidores o feligreses y sus respectivas fechas trascendentales o decisivas.

Creencia. En esta religión se caracterizan por creer en diversos dioses, y para elucidar indicaremos que son politeístas.

Culto o adoración. Rinden culto o adoración a miles de dioses, de las cuales el más principal es Buda.

Esperanza. La esperanza que es la reencarnación, pues mediante ella seguirán presentes.

Libro sagrado. El libro sagrado de esta religión es el Canon pali y el Tipitaka (Los Tres Cestos) es un corpus de textos budistas. Además, en el budismo se agrupan el saber escrito en lo que se determina como precepto.

Representante. El representante más importante es el Buda. Él, literalmente significa el que está despierto o el ser iluminado. Por ello, se indica que un Buda es aquél que despertó a la verdad. Y la naturaleza de Buda es inherente a todos los seres vivientes.

Lugar de culto. Lugares de veneración o culto se dan en pagodas y altares en sus casas.

Seguidores o feligreses. A los seguidores de esta secta se les denomina budistas.

Fechas trascendentales o decisivas. La fecha más importante es el Wewak que consiste en el nacimiento y muerte de Buda.

2.2.3. El idealismo

Según Rosental (1980) el idealismo es una “corriente filosófica opuesta al materialismo en el modo de resolver la cuestión fundamental de la filosofía” (p. 301). Además, en el mismo texto anteriormente citado se manifiesta que “el idealismo parte de que lo primario es lo espiritual, lo inmaterial, y lo secundario, lo material, lo que aproxima a los dogmas de la religión sobre la finitud del mundo en el tiempo y en el espacio y su creación por Dios”.

Por otra parte, en el libro *Filosofía La Guía* (2000) se indica que el “idealismo consecuente contrapone al determinismo materialista el punto de vista teológico (Teología). Los filósofos burgueses emplean el término idealismo en muchos sentidos, pero la corriente en sí es considerada como auténticamente filosófica”. También, en el texto anteriormente citado se dice que “el idealismo surge como prolongación, revestida de forma científica, de las fantásticas representaciones mitológicas y religiosas. Por sus raíces sociales, el idealismo, en oposición al materialismo, suele aparecer como concepción del mundo de las capas y clases conservadoras” (2000). Además, “el idealismo científico se entrelaza inevitablemente con la religión y es una vía que conduce al clericalismo” (Dinnik, 1967, p. 240).

2.2.4. El materialismo

Según Rosental (1980), el materialismo es la “única corriente filosófica; opuesta al idealismo” (p. 386). Además, el mismo texto citado en este párrafo se indica que el “materialismo filosófico afirma el carácter primario de lo material y el carácter secundario de lo espiritual, de lo ideal, lo cual significa que el mundo es eterno, que no ha sido creado, que es infinito en el tiempo y espacio”.

En el ámbito del origen de esta corriente, se dice en el libro *Filosofía La Guía* (2000), que “desde la antigua Grecia con Parménides en el 540 al 470, se definen como fundadores del materialismo a los mismos fundadores del Atomismo: Leucipo (siglo V a.C.), y Demócrito (460 – 370 a.C.)”. En este momento la materia es entendida como sustancia originaria, único fundamento existencial del mundo. Además, el materialismo "rechaza todo dualismo de materia y espíritu y lleva a la negación de Dios". La materia no ha sido creada, es eterna e infinita, su causa hay que buscarla en ella misma” (*Filosofía La Guía*, p. 2000)¹.

En vista que el materialismo es amplio, no se abordará del todo, sino que a modo de referencia para este trabajo se menciona algunas clases del materialismo:

- a) “*El materialismo dialéctico*. Tiene como piedra angular la teoría relativa a la naturaleza material del mundo, al hecho de que en el mundo no existe nada al margen de la materia y las leyes de su nacimiento y cambio. Es enemigo de todas las representaciones acerca de las esencias sobrenaturales, pues la naturaleza se desarrolla y alcanza sus formas superiores, no en fuerzas del más allá, sino por las causas dadas en ella misma, en sus leyes. El materialismo dialéctico constituye una ciencia en desarrollo, con cada descubrimiento científico y con el cambio de las

¹ Las clases de materialismos que en seguida se mencionan corresponden al libro citado.

formas de la vida social. Constituye la base filosófica del programa, de la estrategia y de la práctica de toda la actividad de los partidos comunistas.

El materialismo dialéctico las contempla en movimiento, en desarrollo, transformándose las unas de las otras. El progreso de la ciencia, basándose en la práctica creciente de la transformación de la naturaleza y de la sociedad, ha conducido a que las categorías sólidas, como dice Engels en forma muy plástica, se derritan” (Rosental & Straks, 1960, p. 31).

- b) *“Materialismo histórico:* Es la filosofía de la historia, todo el materialismo histórico es dialéctico, por ser una interpretación desde la vida material del hombre, inmerso, por la actividad productiva, en la naturaleza material y sensible de los hechos económicos y sociales, base del devenir de la historia.

En su aspecto negativo, el materialismo histórico implica la repulsa de toda la filosofía idealista de la historia. ‘El fundamento de este materialismo histórico es también la visión materialista del hombre en el mundo, en sus relaciones con la naturaleza’. Este materialismo histórico explica también el curso de la historia dado por causas materiales y económicas, afirmando que la estructura social y la vida colectiva son determinadas por la estructura y la vida económica de la sociedad. ‘Todos los hombres dependen de la naturaleza, que les proporciona los medios de existir, pues el hombre es un animal de necesidades’. Los hombres, antes que por la conciencia y el pensar, se distinguen de los animales en cuanto empiezan a producir sus medios de vida material”.

- c) *“Materialismo filosófico.* Es la ruptura con el idealismo y la afirmación del materialismo. Este materialismo filosófico ataca la religión y la teología al igual que la metafísica en el sentido de especulación ebria, a diferencia de la filosofía sobria.

Este materialismo tiene la idea de ver la materia como traspuesta y traducida en la cabeza del hombre, y afirma, que la unidad del mundo no consiste en su ser. La unidad real del mundo consiste en su materialidad que tiene su prueba en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales.

El movimiento es la forma de existencia de la materia; jamás ni en parte alguna ha existido ni pueden existir materias sin movimiento, ni movimiento sin materia. Para este materialismo filosófico el pensamiento y la conciencia son producto del cerebro humano y con el hombre no es más que un producto de la naturaleza que se ha formado y desarrollado en su ambiente y con ella”.

2.2.5. El ateísmo

El ateísmo es una “doctrina que niega la existencia de Dios. Actitud de incredulidad religiosa” (Larousse, 2000, p. 137).

En la diferencia entre la religión y el ateísmo, aludiendo a Lenin, Dinnik (1967), indica que la religión era una concepción anticientífica del mundo, inseparable del idealismo y la metafísica, mientras que el ateísmo proletario tenía por base una filosofía verdaderamente científica: el materialismo dialéctico, ajeno a toda religión” (p. 241).

2.2.6. El agnosticismo

El agnosticismo, según el *Diccionario de la lengua española* (2014), es la “actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia”.

2.2.7. El ensayo

Según Correa (s.a.), se dice que el “ensayo es un trabajo breve, es decir, no tiene la extensión ni la rigurosidad de un trabajo académico que debe desarrollar con detalle todos

los aspectos del tema que se trabaja” (p. 10). Asimismo, en el mismo texto se dice que en el “ensayo los autores tienen la pretensión de plantear sus puntos de vista respecto a un tema en particular y defenderlo. Además, tal defensa de sus puntos de vista se realiza de una manera sencilla, directa y, hasta podríamos decir informal” (p. 10).

“El ensayo permite que cada uno de nosotros *comunique* sus pensamientos a los demás mediante la forma escrita. Esto significa que en el ensayo el autor construye un argumento en defensa de su idea central. Argumentar es, pues, construir una defensa para una idea, creencia, punto de vista, etc.” (Correa, s.a.).

Por otro lado, “un ensayo contiene una secuencia ordenada de partes (una introducción, un cuerpo o desarrollo de las ideas y una parte final que cierra o concluye). Esta secuencia de partes no es exclusiva de los textos llamados ensayísticos, pues también diversas clases de textos pueden estar estructurados de manera similar” (Correa, s.a.).

2.2.8. La hermenéutica

La hermenéutica, según Packer (1985), “involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica” (p.3). Asimismo, Packer (1985) acuña: “La hermenéutica fue originalmente una serie de técnicas para interpretar los textos escritos” (p. 3).

Por otra parte, para precisar los inicios de la hermenéutica, Martínez (1998) escribe: “En sus orígenes míticos hermenéutica era un ejercicio transformativo y comunicativo que se contraponía a la teoría de la contemplación de las esencias divinas, no alterables por el observador”. En tanto, Ferraris (1998) indica: “Surge de aquí, mediante el encuentro con una religión del libro como del hebraísmo, una hermenéutica *religiosa* que se une a la hermenéutica filosófica. Elaborada ya por Filón de Alejandría”.

La hermenéutica es fundamental para la interpretación de textos. A ello, Martínez (1998) indica que la “interpretación tiene el *estatus* del arte y no el de la filosofía, tal y como aparece en la Crítica del Juicio de Kant ‘es la representación de un acto de discurrir, la reconstrucción de una construcción’”. Además, agrega: “La interpretación debe superar los iniciales malentendidos que imposibilitan este proceso... Interpretar es un *arte*. El ejercicio fructífero de este arte depende del talento lingüístico y de un conocimiento particularizado de los hombres” (Martínez, 1998).

La hermenéutica se ha dividido según los casos y los tipos de interpretaciones que se proponen. Según este criterio, Martínez (1998) divide en los siguientes:

Hermenéutica teológica: busca dar métodos para la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras.

Hermenéutica filológica: está relacionada con la interpretación y restauración de textos oscurecidos por el paso del tiempo.

Hermenéutica literaria: estudia la interpretación de cualquier texto literario.

Hermenéutica filosófica: es más general que las anteriores y estudia todas las formas de interpretación. La interpretación de textos sólo le es un caso particular de un problema general.

2.2.9. Los ámbitos de consideración crítica

Según el *Diccionario de la lengua española* (2014), la crítica es el “examen y juicio acerca de alguien o algo y, en particular, el que se expresa públicamente sobre un espectáculo, un libro, una obra artística, etc. Conjunto de los juicios públicos sobre una obra, un concierto, un espectáculo, etc.” En tanto, la consideración “es acción de pensar sobre las ventajas, inconvenientes y circunstancias de una cosa” (Larousse, 2000, 369).

2.2.9.1. La ideología

La ideología, según el libro *Filosofía La Guía* (2000) “es la doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas. En segunda acepción la ideología es el conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.” Por su parte, Dinnik (1967) indica que la “ideología religiosa es un reflejo fantástico, en la mente humana, de las fuerzas exteriores que imperan en el hombre”, (p. 242).

En el siguiente texto, aludimos a los argumentos de Dinnik (1967):

“Lenin demostró que el idealismo y la religión tienen sus raíces en el proceso mismo del conocimiento de la realidad circundante por el hombre. ‘Y el oscurantismo clerical (idealismo filosófico) tiene, naturalmente, raíces gnoseológicas; no carece de base. Es una flor estéril, no cabe duda, pero una flor estéril que crece en el árbol lozano del conocimiento humano, vivo, fecundo, verdadero, vigoroso, omnipotente, objetivo y absoluto’²”

“Y también acuña que “en la fantasía religiosa, la abstracción del pensamiento respecto de la realidad está llevada hasta el extremo. Lenin decía que las invenciones religiosas de seres fuera de tiempo y del espacio eran ‘una fantasía enfermiza’, ‘engendro inútil de un régimen social inútil’ Las fantasías del idealismo y de la religión se forman, según Lenin, al abordar metafísicamente la realidad, tomando al azar determinados rasgos, o facetas de los fenómenos conocidos y enjuiciándolos objetivamente, exagerándolos y convirtiéndolos en algo absoluto” (Dinnik, 1967, p. 242-243).

² El autor citado del mencionado párrafo hace alusión a V. I. Lenin, “*Cuadernos filosóficos*”. En Obras completas, ed. rusa, t. 38, pág. 361.

2.2.9.2. La posición religiosa

En términos en que la posición es la actitud que toma una persona para abordar cualquier tema que se trabaja. Esto puede darse en filósofos, literatos, historiadores, etc. El término antes mencionado se sustenta en el siguiente significado, “Actitud o manera en que una persona o una cosa está puesta. Es también la actitud que adopta una persona ante un asunto cualquiera” (Larousse, 2000, p. 1386).

En este ámbito, es fundamental dar a conocer el aspecto religioso de toda cultura, y con respecto a esto Vargas Llosa (2011) escribe:

“La cultura occidental está lastrada por el antisemitismo desde tiempos inmemoriales y la razón es religiosa. Se trata de una respuesta vengativa de la humanidad no judía hacia el pueblo que inventó el monoteísmo, es decir, la concepción de un Dios único, invisible, inconcebible, todo poderoso e inalcanzable a la comprensión e incluso a la imaginación humana. El dios mosaico vino a remplazar aquel politeísmo de dioses y diosas accesibles a la multiplicidad humana, con los que la diversidad existente de hombres y mujeres podía acomodarse y congeniar. El cristianismo, según Steiner, fue siempre, con sus santos, el misterio de la Trinidad y el culto mariano, ‘una mezcla híbrida de ideales monoteístas y de prácticas politeístas’, y de este modo consiguió rescatar algo de esa proliferación de divinidades abolida por el monoteísmo fundado por Moisés. El dios único e impensable de los judíos está fuera de la razón humana...” (p.14).

2.2.9.3. La ciencia

Según el *Atlas básico de filosofía* (2006): “La ciencia es un saber, pero no todo saber se puede considerar científico. Cuando estoy paseando, sé el tiempo que hace sin que esto sea un saber científico. La ciencia pretende ser capaz de explicar el porqué de las cosas” (p. 54). Además, en el mismo atlas se amplía y se dice que la ciencia “es un saber teórico

que puede tener una aplicación práctica y que avanza de manera rigurosa a partir de principios bien definidos. Se caracteriza también por su capacidad para cuestionar todos los aspectos posibles de la realidad y de sus propios métodos. Esta definición encajaría muy bien con una definición de filosofía” (p. 54).

2.2.9.4. La cultura

La cultura, según el *Diccionario de la lengua española* (2014) es un “conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico. 2. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. Asimismo, en *Atlas básico de filosofía* (2006) se dice que “toda cultura empieza por afirmarse respecto a la naturaleza. Sea cual sea la forma que tengamos de interpretar la cultura, ya sea un modo particular de adaptación al entorno natural, un sistema de comportamientos y valores heredado” (p.30).

2.2.9.5. La mitología

Según el *Atlas básico de filosofía* (2006) la mitología es el “conjunto de mitos de un pueblo o de una cultura, especialmente de la griega y romana. Las culturas más antiguas describían el pasado a través de mitos imposibles de situar en el tiempo” (p. 60).

2.2.9.6. La existencia

Con respecto a la palabra existencia, Ferrater (1962) indica: “En tanto que derivado del término latino *existentia*, el vocablo ‘existencia’ significa ‘lo que está ahí’, lo que ‘está afuera’ — *existit*. Algo existe porque está en la cosa, *in re*; la existencia en este sentido es equiparable a la realidad” (p. 608). A continuación, consideraremos mayor detalle con respecto a la existencia”.

“De un modo general el término 'existencia' puede referirse a cualquier entidad; puede hablarse de existencia real e ideal, de existencia física y matemática, etc. etc. Sin embargo,

como esta universalidad del significado de 'existencia' se presta a confusiones, es mejor examinar el modo como, a través de la historia de la filosofía, se ha entendido el concepto de existencia como concepto filosófico técnico. La noción de existencia se aplica a las "entidades existentes" —también llamadas "los existentes"—, pero cabe distinguir entre los existentes y la existencia — o hecho de que los existentes existan. Se trata aquí, pues, de dilucidar la cuestión de la naturaleza o esencia de la existencia y no de ninguno de los existentes, si bien es posible que tal dilucidación sea posible únicamente a base de un análisis de entidades existentes — o supuestamente existentes” (Ferrater, 1962, p. 608, tomo I).

Con respecto a la existencia, en la publicación de *Atlas básico de filosofía* (2006, p. 24-25), se diferencia: la existencia de las cosas, la existencia humana y la existencia como proyecto. Y los detalles de contenido que se muestran a continuación, corresponden al mismo texto, sean estas, la existencia de las cosas, la existencia humana, la existencia como proyecto.

2.2.9.7. La temática sobre Dios

El problema de Dios en el ámbito social, sobre todo, la existencia o no, es diverso, debido a que cada pensador argumentó lo suyo. Y es preciso indicar el trabajo de Ferrater (1962) con respecto al tema:

“Consideraremos aquí tres ideas: la religiosa, la filosófica y la vulgar. La primera subraya en Dios la relación o, para algunos autores, la falta de relación en que se halla con respecto al hombre. De ahí la insistencia en motivos tales como el sentimiento de creaturidad, el carácter personal de lo divino, la dependencia absoluta —o la trascendencia absoluta—, etc. La segunda subraya la relación de Dios con respecto al mundo. Por eso Dios es visto según esta idea como un absoluto, como fundamento de las existencias, como causa

primera, como finalidad suprema, etc. La tercera destaca el modo como Dios se da en la existencia cotidiana, ya sea de una forma constante, como horizonte permanente de la vida, o de una forma ocasional, en medio de las "distracciones". Los modos de acercamiento a Dios son también distintos de acuerdo con las correspondientes ideas: en la primera Dios es sentido como en el fondo de la propia personalidad, la cual, por otro lado, se considera indigna de Él; en la segunda, Dios es pensado como Ente supremo; en la tercera, es invocado como Padre. Conviene advertir que las tres ideas en cuestión no suelen existir separadamente: el hombre religioso, el filósofo y el hombre vulgar pueden coexistir en una misma personalidad humana. Sin embargo, ciertas relaciones son más frecuentes que otras. Así, por ejemplo, hay considerables analogías entre el Dios del hombre religioso y el Dios del hombre vulgar, como fue percibido por Pascal al invocar al "Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, no de los filósofos y los sabios". Conviene señalar asimismo que, aunque dichas tres ideas aparecen con especial claridad al referirse al Dios de los cristianos y en considerable medida al "Dios de los hebreos", no dejan de mostrarse en otras concepciones de la divinidad. Esto último ocurre sobre todo cuando una pluralidad de dioses cede el lugar a un solo Dios: es el caso del dios supremo dentro del politeísmo, del llamado monoteísmo primitivo y hasta del henoteísmo o adoración de un dios adscrito a una tribu o a un grupo social desde el momento en que tal tribu o grupo se consideran a sí mismos, y por motivos religiosos, como privilegiados" (Ferrater, 1962, 465, tomo I).

En este tratado, tomemos por ejemplo la teoría de Nietzsche (2012): "Tiempos hubo en que pecar contra Dios era el pecado más grave; pero Dios murió, y con él murieron también esos pecadores. Ahora, lo más grave es pecar contra la tierra y poner las entrañas de los inescrutables por encima de la tierra" (p. 14). Además, agrega Nietzsche (2012): "Consiste la divinidad en que hay dioses, pero no un Dios" (p. 198). En suma, refiriéndose

a Heidegger, Habermas (1993) escribe: “Ciertamente que Heidegger niega a Dios como algo óntico, pero el acontecer de la revelación, aderezado en términos ontológicos, circunscribe, en términos bien expresivos, el lugar gramatical que ha dejado desocupado la destruida proyección de Dios” (p. 259). Por otro lado, también alude a Foucault: “la pregunta de Foucault: «¿Qué significa matar a Dios si no existe, matar a un Dios que no existe?» sólo afecta a Bataille, no a Heidegger” (Habermas, 1993, p. 259).

Es preciso indicar que el saber del hombre ha surgido a través de diversas experiencias y polémicas orientadas a la verdad. En donde: “Es necesario reconstituir el sistema general del pensamiento, cuya red, en su positividad, hace posible un juego de opiniones simultáneas y aparentemente contradictorias. Es esta red la que define las condiciones de posibilidad de un debate o de un problema, y es ella la que porta la historicidad del saber” (Foucault, 2007, p. 81).

2.3. Glosario de términos básicos

Dios. Según el Diccionario de la Real Academia es: (Del lat. *deus*). m. Ser supremo que en las religiones monoteístas es considerado hacedor del universo.

Religión. “Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto” (DLE, 2014).

Creación. Es acción de crear y esta implica establecer, fundar, introducir por vez primera algo; hacerlo nacer o darle vida, en sentido figurado.

Mitología. Conjunto de mitos de un pueblo o de una cultura, especialmente de la griega y romana.

2.4. Operacionalización de categorías

UNIDAD DE ANÁLISIS	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
La religión en los ensayos de Jorge Luis Borges.	1. Caracterización ideológica de las principales religiones.	1.1. El judaísmo. 1.2. El cristianismo. 1.3. El islam. 1.4. El hinduismo. 1.5. El Budismo.
	2. Ámbitos de consideración ideológica acerca de creación, Dios y hombre.	2.1. La creación y mitología. 2.2. La ideología respecto a Dios. 2.3. La postura respecto al hombre.

III. MATERIALES Y MÉTODOS

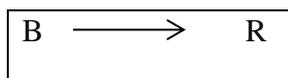
3.1. Tipo y diseño de investigación

3.1.1. Tipo de investigación

El presente trabajo intelectual cuenta con el tipo de investigación cualitativo, y específicamente el descriptivo-documental, y para ello se utilizó el método hermenéutico, en esencia la hermenéutica filosófica. Puesto que este método consiste en la interpretación de textos en general; pero, en este caso, la hermenéutica filosófica es justamente para interpretar textos de carácter argumentativo y, los ensayos concuerdan con ésta. La cual facilita el trabajo de la presente investigación que trata sobre el análisis de la religión en los ensayos del escritor Jorge Luis Borges. También se recurre a autores que sustentan con respecto al tema.

3.1.2. Diseño de investigación

Forma parte del diseño documental debido a que el trabajo es de carácter analítico e interpretativo, todo ello tomado desde el ámbito de las obras del autor para dar a conocer sobre la religión. Por tal razón, se expresa con el siguiente esquema:



B =Borges

R =Religión

3.2. Población y muestra de la investigación

Población

Esta investigación tiene como materia primordial y fundamental cinco libros de ensayos de Borges que se elucidan a continuación en la muestra.

Muestra

En este ámbito se tiene los siguientes cinco libros de ensayos: “Discusión” (1932), “Historia de la eternidad” (1936), “Otras inquisiciones” (1952), “Siete noches” (1980), “Nueve ensayos dantescos” (1982).

3.3. Ubicación y descripción de la población

La investigación forma parte de la Literatura latinoamericana, y en vista que el autor es de vasta producción literaria en el idioma español, pertenece mercedamente a la literatura latinoamericana y por ende a la universal. De modo que, para el presente trabajo de investigación se realizó el análisis e interpretación de sus ensayos publicados que anteriormente se refirió en la muestra.

3.4. Técnicas e instrumentos

Las técnicas de uso fueron:

Las técnicas que se utilizaron fueron la investigación científica y el análisis exploratorio.

Los instrumentos que se utilizaron:

Los instrumentos que se emplearon para la correspondiente investigación son el Mendeley y el Atlas Ti, puesto que respeta el estilo APA.

3.5. Plan de recolección de datos

Se consolidaron con el siguiente orden:

1. Agrupación de las publicaciones de forma ordenada; todas ellas relacionadas a la investigación, ya sean libros físicos o digitales.
2. Elaboración de los instrumentos para sistematizar la información.
3. Revisión bibliográfica y virtual.

4. Determinación de la religión a través del análisis de la lectura.
5. Sistematización de los datos para la elaboración del informe.

3.6. Plan de tratamiento de datos

Se efectuaron las siguientes acciones:

Primero. Se agrupó y ordenó todas las publicaciones textuales físicos o digitales relacionadas al tema de análisis.

Segundo. Se elaboró con los instrumentos de Mendeley y el Atlas Ti para sistematizar la información.

Tercero. Se armó toda la estructura escrita en la investigación.

Cuarto. Se analizó e interpretó los textos.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Caracterización de las religiones y ámbitos de consideración crítica a partir de los ensayos de Jorge Luis Borges

Según el “Manual de historia de las religiones del presente” de Bleeker y Wildengren (1973), las principales religiones del mundo actual son consideradas cinco: el judaísmo, cristianismo, islamismo, hinduismo y el budismo. En base a ese sustento se toma como referencia en los ensayos de Borges con respecto al tema de las religiones. En este caso, se evidencia lo anteriormente mencionado a modo de caracterización para comprender a cabalidad sobre las diferentes religiones y se toma en consideración el orden anteriormente indicado para la caracterización de cada una de ellas.

4.1.1 El judaísmo según la perspectiva de Borges

El judaísmo, según el diccionario la Larousse (2000), es la “religión de los judíos, de carácter monoteísta, basada en las doctrinas del Antiguo Testamento y la esperanza en la venida del mesías” (965). Además, según Rosental (1980) “el judaísmo es la religión estatal de Israel” (p. 333).

Borges (2010) indica que “aún más extravagantes que los musulmanes fueron los judíos. “En el primer capítulo de su Biblia se halla la sentencia famosa: “Y Dios dijo; sea la luz; y fue la luz”; los cabalistas razonaron que la virtud de ese orden del Señor procedió de las letras de las palabras” (p. 84). Además, se dice en la misma que “el tratado *Sefer Yetsirah* (Libro de la Formación), redactado en Siria o en Palestina hacia el siglo VI, revela que Jehová de los Ejércitos, Dios de Israel y Dios Todopoderoso, creó el universo mediante los números cardinales que van del uno al diez y las veintidós letras del alfabeto” (p. 84). También se alude que “veintidós letras fundamentales: Dios las dibujó, las grabó, las combinó, las pesó, las permutó, y con ellas produjo todo lo que es y todo lo que será” (p.

84). “Luego se revela qué letra tiene poder sobre el aire, y cuál sobre el agua, y cuál sobre el fuego, y cuál sobre la sabiduría, y cuál sobre la paz, y cuál sobre la gracia, y cuál sobre el sueño, y cuál sobre la cólera...” (p. 84).

Pero se debe comprender la postura de Borges (2010) que manifiesta que “varias razones hay para que yo no sea un antisemita; la principal es ésta: la diferencia entre judíos y no judíos me parece, en general, insignificante; a veces, ilusoria o imperceptible” (p. 93). Se comprende que Borges no es un antisemita (no es enemigo de la raza hebrea, de su cultura o de su influencia). Además, añade en el mismo párrafo: “Nadie, aquel día, quiso compartir mi opinión; todos juraron que un judío alemán difiere vastamente de un alemán” (p. 93). Pese a que Borges (2010) trató de explicarlos: “...vanamente alegué la sabia declaración de Mark Twain: ‘Yo no pregunto de qué raza es un hombre; basta que sea un ser humano; nadie puede ser nada peor’ (p. 93). Pero como es preciso comprender que él dejó aislado el tema del judaísmo, puesto que en sus ensayos en muy escasa la información con respecto a esta religión. En suma, Borges en ningún momento manifiesta la creencia en esta religión.

4.1.2. El cristianismo según el punto de vista de Jorge Luis Borges

A modo de anticipo, el cristianismo “se trata de una religión de salvación, esto es, un sistema de vida que consiste en proponer como modelo de seguimiento a la figura de cristo” (Wesley, 2001, p. 92). Puesto que “sólo en la abnegación y el sacrificio de sí, en el ejemplo del Cristo crucificado, hay verdadera salvación, garantía de la beatitud eterna, identificación mística con el mismo Cristo” (Abbagnano & Visalberghi, 2016, p. 133). En esta religión en sí se “cree en la existencia de un Dios único, personal y espiritual, principio y fin de todas las cosas, creador y providente. Se trata de un ser sumamente perfecto, eterno y trascendente” (Wesley, 2001, p. 92). A continuación, se deslinda la perspectiva de Borges a partir de sus escritos.

En los ensayos de Jorge Luis Borges, la explicación sobre el cristianismo es un tema polémico que el autor lo resuelve con suficientes argumentos. Es cierto que no explica con mucho detalle el origen de ésta religión ni redonda sobre el tema, sino que da referencia precisa sobre el tema del cristianismo. Por tal razón, se tiene uno de los polémicos puntos de lo que trata Borges; y ésta es sobre el Purgatorio, Infierno y Paraíso que son temas que se hablan de modo muy particular en el cristianismo, sobre todo, cuando uno o muchos tienen la idea sobre qué sucede después de la muerte o por qué uno está ligado a tener fe en el cristianismo. Por ello, Borges (2010) indica en *Otras inquisiciones*: “Para el cristiano, la vida y la muerte de Cristo son el acontecimiento central de la historia del mundo; los siglos anteriores lo prepararon, los subsiguientes lo reflejan” (p. 73). Todo ello, según el cristianismo remonta al principio, pero Borges (2010) alega: “Antes que Adán fuera formado del polvo de la tierra, antes que el firmamento separara las aguas de las aguas, el Padre ya sabía que el Hijo había de morir en la cruz y, para teatro de esa muerte futura, creó la tierra y los cielos” (p. 73). De modo que va figurando también como un teatro.

En la actualidad, el tema con respecto a Dios resulta irrefutable para sus fieles y, en tanto, para quienes lo rechazan resulta ilusorio u una auténtica patraña. Pero no entraremos en los vericuetos argumentos de la gente, sino en una verídica manifestación textual con respecto a Dios. En este caso, Jorge Luis Borges (2011) indica que “la idea de Dios como indescifrable es un concepto que ya encontramos en otro de los libros esenciales de la humanidad” (p. 361). En el mismo texto citado se alude a Job: “En el Libro de Job, ustedes recordarán como Job condena a Dios, cómo sus amigos lo justifican y cómo al fin Dios habla desde el torbellino y rechaza por igual a quienes lo justifican y a quienes lo acusan” (p. 361). Ante ello, la interrogante de Borges (2011): “¿Por qué crea este mundo tan lleno de errores, tan lleno de horror, tan lleno de pecados, tan lleno de dolor físico, tan lleno de

sentimiento de culpa, tan lleno de crímenes? Porque la Divinidad ha ido disminuyéndose y al llegar a Jehová crea este mundo falible.” (p. 411). Borges también recurriendo al Éxodo indica que “el pastor de ovejas Moisés, autor y protagonista del libro, preguntó a Dios Su Nombre y Aquél le dijo: Soy El Que Soy. Antes de examinar estas misteriosas palabras quizá no huelgue recordar que, para el pensamiento mágico, o primitivo, los nombres no son símbolos arbitrarios sino parte vital de lo que definen” (p. 115). También en la misma se aclara: “Moisés preguntó al Señor cuál era Su nombre: no se trataba, lo hemos visto, de una curiosidad de orden filológico, sino de averiguar quién era Dios, o más precisamente, qué era” (p. 115). A sí mismo, el escritor argentino precisa que en “el siglo IX Erígena escribiría que Dios no sabe quién es ni qué es, porque no es un qué ni es un quién” (Borges, 2011, p. 115). Borges va recurriendo a los autores anteriormente mencionadas para añadir los argumentos a su favor y así negar dicha aseveración con respecto a Dios.

Se comprende que el cristianismo para Borges (2009) en realidad no es una verdad sino algo surgido de las falsas religiones que se fueron ideando a través del dictado de Dios al hombre que también resulta totalmente contradictorio (p. 389). Por ello, Borges en el mismo indica que la “gloria inmarcesible es del cristianismo atraer hacia sí cuántas verdades se hallaban esparcidas entre las falsas religiones” (p. 410). De modo que él no cree en el cristianismo, pues alega que la ideación de los impulsores del cristianismo atrae las “verdades” para fomentar la prédica y expandir dicha secta religiosa a costa de todo.

4.1.3. El islamismo a partir de la lógica de Borges

El islamismo es una de las cinco religiones más grandes del mundo. Sus feligreses rinden culto o adoración únicamente a Dios (Alá) (Bleeker & Wildengren, 1973). Esta religión se define como un “conjunto de dogmas y preceptos morales y religiosos que contribuyen la religión de los musulmanes” (Larousse, 2000, p. 949).

En el libro *Discusión*, Borges (2009) indica: “la reverencia que el Islam tributa a los idiotas, porque se entiende que sus almas han sido arrebatadas al cielo; recordemos aquellos lugares de la Escritura en que se lee que Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios” (p. 432). También se añade en la misma: “los ejemplos concretos son preferibles, pensemos en Manalive de Chesterton, que es una visible montaña de simplicidad y un abismo de divina sabiduría, o en aquel Juan Escoto, que razonó que el mejor nombre de Dios es Nihilum (nada) y que ‘él mismo no sabe qué es, porque no es un qué...’” (p. 432). Está claro que Borges con la cita anterior rechaza a los pensadores que inculcaron esa idea de Dios en el islam. Hace referencias de autores y refuta con carácter severo e inquebrantable sobre el islam y sobre Dios. Es verosímil afirmar en esta investigación que Borges refuta a la religión Islam y es intachable con su posición de que él no aceptó estos argumentos que las personas plantearon en el islam. Por tanto, Borges jamás creyó en el islam ni formó parte de esta religión sino su rechazo es contundente.

En cuanto al libro sagrado del islamismo Borges (2011) dice que “para los doctores de la ley musulmanes, el Corán no es un libro como los demás. Es un libro (esto es increíble, pero es así) anterior a la lengua árabe; no se lo puede estudiar ni histórica ni filológicamente pues es anterior a los árabes, anterior a la lengua en que está y anterior al universo” (p. 361). También se añade que “ni siquiera se admite que el Corán sea obra de Dios; es algo más íntimo y misterioso. Para los musulmanes ortodoxos el Corán es un atributo de Dios, como Su ira, Su misericordia o Su justicia” (p. 361). Por ello, se indica que en “el mismo Corán se habla de un libro misterioso, la madre del libro, que es el arquetipo celestial del Corán, que está en el cielo y que veneran los ángeles” (p. 361). De modo que a partir de sus expresiones se comprende que el Corán es un atributo de Dios para los musulmanes y no para Borges. Él no se incluye a esta religión, como también lo hace frente a otras religiones, en realidad resulta agnóstico.

4.1.4. El hinduismo a partir del fundamento de Borges

Según Bleeker y Wildengren (1973) el hinduismo se considera como una de las religiones más grandes del mundo. De esta religión, en el diccionario Larousse (2000), se dice que “en la actualidad es predominante en la India, es la evolución del vedismo y brahmanismo antiguo, y establece que el hombre ha de pensar por distintas formas de vida para alcanzar la salvación” (p. 858).

En cuanto al fundamento del hinduismo, Borges (2010) indica que “el séptimo de los muchos sistemas filosóficos de la India que Paul Deussen registra, niega que el yo pueda ser objeto inmediato del conocimiento, porque si fuera conocible nuestra alma, se requeriría un alma segunda para conocer la primera y una tercera para conocer la segunda” (p. 24). Por ello, se argumenta que “los hindúes no tienen sentido histórico (es decir: perversamente prefieren el examen de las ideas al de los nombres y las fechas de los filósofos) pero nos consta que esa negación radical de la introspección cuenta unos ocho siglos” (p. 24).

Otra de las alusiones se da cuando Borges (2011) se refiere al budismo: “No entraremos en los vericuetos del óctuple camino, pues esta cifra obedece al hábito hindú de dividir y subdividir” (p. 242). Es evidente que Borges tenía conocimiento sobre el hinduismo. Pero queda claro que el tema solo fue tomado de modo referencial. A pesar que la temática con respecto a Dios y las religiones fueron ampliamente detalladas, explicadas y refutadas en sus ensayos, pero con respecto a esta religión no se analizó ampliamente las ideas ni fundamentos referidos a esta religión hindú.

Se entiende que el escritor argentino jamás se complicó con esta religión ni con otras religiones. Solo la diferencia radica entre el análisis de estas cinco religiones que unas son explicadas ampliamente y otras de modo muy restringido, por ejemplo, es esta una

de ellas a la cual Borges no dio explicaciones profundas sino de modo referencial. Queda evidente que Borges dejó de lado esta religión, todo ello debió ser por alguna razón. Con esta no quiere decir que él se olvidó, sino simplemente no tocó el tema. Además, no se puede afirmar que fue creyente del hinduismo. De hecho está claro, él resulta indiferente frente a esta religión.

4.1.5. El budismo desde la perspectiva de Jorge Luis Borges

A modo de elucidación, según el diccionario Larousse (2000), el budismo es una “doctrina religiosa y filosófica fundada por Buda, derivada del brahmanismo, del cual elimina los aspectos sacrificiales” (p. 204). Además, esta secta según Bleeker y Wildengren (1973) es una religión que se caracterizan por creer en diversos dioses, y para elucidar indicaremos que son politeístas. Por su parte, tienen como esperanza la reencarnación, pues mediante ella seguirán presentes. Se sabe también que el budismo es una de las cinco religiones más grandes del mundo y considerada como la religión más antigua y primera con respecto al cristianismo (Bleeker & Wildengren, 1973). Puesto que, según el *Diccionario de la lengua española* (2014), se conoce como una “doctrina filosófica y religiosa, derivada del brahmanismo, fundada en la India en el siglo VI a. C. por el buda Gotama”. En seguida, se considera la perspectiva de Jorge Luis Borges.

En el libro *Siete noches* de Jorge Luis Borges (2011) se lee en el primer párrafo aludiendo al budismo: “Hablaré de lo esencial de esa religión, la más difundida del mundo” (p. 384). Pues aquí se adentra al origen del budismo. Así, él escribe indicando que el budismo fue, ante todo, lo que podemos llamar un yugo y “ésta tiene su origen en latín yugo. Un yugo, una disciplina que el hombre se impone”. En realidad, se dice en el texto *Siete noches* de Borges (2011), que “el Buddha predicó hace dos mil quinientos años, habremos comprendido el budismo” (p. 384). También se agrega en la misma: “Salvo que no se trate de comprender, se trate de sentirlo de un modo hondo, de sentirlo en cuerpo y alma;

salvo, también, que el budismo no admite la realidad del cuerpo ni del alma” (p. 384). Se da a entender que el Buddha es la representatividad de la religión budista que se da aproximadamente hace más de dos mil quinientos años. Quiere decir que es la anterior a la era cristiana. Si bien es cierto, Borges considera el budismo como una de las más grandes en tiempo y en difusión puesta que considera V siglos mayor de la era cristiana: “Los elementos del budismo se han conservado desde el siglo V antes de Cristo: es decir, desde la época de Heráclito, de Pitágoras, de Zenón, hasta nuestro tiempo, cuando el doctor Suzuki la expone en el Japón” (p. 384).

También Borges (2011) considera que la religión budista es liberal en comparación a otras religiones que encierran un complejo para aferrarse a una sola religión. Por ello, él indica que “la primera es la tolerancia del budismo. Esa extraña tolerancia no corresponde, como en el caso de otras religiones, a distintas épocas: el budismo siempre fue tolerante” (p. 384). Además, Borges (2011), en su libro *Siete noches* elucida: “Un buen budista puede ser luterano, o metodista, o presbiteriano, o calvinista, o sintoísta, o taoísta, o católico, puede ser prosélito del Islam o de la religión judía, con la libertad. En cambio, no le está permitido a un cristiano, a un judío, a un musulmán, ser budista” (p. 384). Borges con esta versión no defiende al budismo ni trata de concientizar al lector para aferrarse al budismo, sino elucida y explica la caracterización de esta religión que resulta ser diferente a otras de alguna u otra manera; ya sea esta, tomando como la libertad de permanecer combinándola con otra religión aparte de estar en el budismo.

Borges (2011) indica en *Siete noches* que “la religión ahora está incrustada de mitología, de astronomía, de extrañas creencias, de magia...” (p. 242). Pero como religión “el budismo exige mucho de nuestra fe. Es natural, ya que toda religión es un acto de fe. Así como la patria es un acto de fe...” (p. 242). Por ello, él en el texto *Siete noches*, indica que “ser argentino es sentir que somos argentinos. Ser budista es no comprender, porque

eso puede cumplirse en pocos minutos, sentir las cuatro nobles verdades del óctuple camino” (p. 242). Así como dice también, es natural que todas las religiones; o sea, las personas tienen un acto de fe, y también va indicando que esta religión es una leyenda: “Hay, además la leyenda del Buddha. Podemos descreer de esta leyenda” (p. 242). Así Borges al Buddha considera como a una leyenda, propio de la literatura.

Por otra parte, Borges en el libro *Otras inquisiciones* (2010) precisa en relación a esta leyenda: “A la gente le repugna ver un anciano, un enfermo o un muerto, y sin embargo está sometida a la muerte, a las enfermedades y a la vejez; el Buddha declaró que esta reflexión lo indujo a abandonar su casa y sus padres y a vestir la ropa amarilla de los ascetas” (p. 105). Asimismo, “el testimonio consta en uno de los libros del canon; otro registra la parábola de los cinco mensajeros secretos que envían los dioses; son un párvulo, un anciano encorvado, un tullido, un criminal en los tormentos y un muerto, y avisan que nuestro destino es nacer, caducar, enfermar, sufrir justo castigo y morir” (2010, p. 105). Además, se dice que la “realidad puede ser demasiado compleja para la transmisión oral; la leyenda la recrea de una manera que sólo accidentalmente es falsa y que le permite andar por el mundo, de boca en boca. En la parábola y en la declaración figuran un hombre viejo, un hombre enfermo y un hombre muerto; el tiempo hizo de los dos textos uno y forjó, confundiéndolos, otra historia” (2010, p. 105). En suma, Borges (2010) en el libro *Otras inquisiciones* fundamenta ampliamente:

“Siddhartha, el Bodhisattva, el pre-Buddha, es hijo de un gran rey, Suddhodana, de la estirpe del sol. La noche de su concepción, la madre sueña que en su lado derecho entra un elefante, del color de la nieve y con seis colmillos. Los adivinos interpretan que su hijo reinará sobre el mundo o hará girar la rueda de la doctrina y enseñará a los hombres cómo librarse de la vida y la muerte. El rey prefiere que Siddhartha logre grandeza temporal y no eterna, y lo recluye en un palacio, del que han sido apartadas todas las cosas que

pueden revelarle que es corruptible. Veintinueve años de ilusoria felicidad transcurren así, dedicados al goce de los sentidos, pero Siddhartha, una mañana, sale en su coche y ve con estupor a un hombre encorvado, ‘cuyo pelo no es como el de los otros, cuyo cuerpo no es como el de los otros’, que se apoya en un bastón para caminar y cuya carne tiembla. Pregunta qué hombre es éste; el cochero explica que es un anciano y que todos los hombres de la tierra serán como él. Siddhartha, inquieto, da orden de volver inmediatamente, pero en otra salida ve a un hombre que devora la fiebre, lleno de lepra y de úlceras; el cochero explica que es un enfermo y que nadie está exento de ese peligro. En otra salida ve a un hombre que llevan en un féretro, ese hombre inmóvil es un muerto, le explican, y morir es la ley de todo el que nace. En otra salida, la última, ve a un monje de las órdenes mendicantes que no desea ni morir ni vivir. La paz está en su cara; Siddhartha ha encontrado el camino” (p. 105 -106).

Se evidencia que “la leyenda que en tierras occidentales determinó que el Buddha fuera canonizado por Roma tenía, sin embargo, un defecto: los encuentros que postula son eficaces, pero también son increíbles” (Borges, 2010, p. 105-106). En ella Borges manifiesta que el Buddha fue canonizado y todo ello resulta nada creíble. Luego indica: “Cuatro salidas de Siddhartha y cuatro figuras didácticas no conciben con los hábitos del azar. Menos atentos a lo estético que a la conversión de la gente, los doctores quisieron justificar esta anomalía; Koeppen anota que, en la última forma de la leyenda, el leproso, el muerto y el monje son simulacros que las divinidades producen para instruir a Siddhartha” (2010, p. 106). Con esta Borges da la razón de la incongruencia del budismo. En tanto, en el mismo libro también se dice: “Así, en el tercer libro de la epopeya sánscrita *Buddhacarita*, se dice que los dioses crearon a un muerto y que ningún hombre lo vio mientras lo llevaban, fuera del cochero y del príncipe. En una biografía legendaria del siglo XVI, las cuatro apariciones son cuatro metamorfosis de un dios” (p. 107).

El escritor Jorge Luis Borges (2010) deslinda manifestando que “el Buddha, en el extraño poema, dirige cada etapa de su destino; hace que las divinidades proyecten las cuatro figuras simbólicas y, cuando interroga al cochero, ya sabe quiénes son y qué significan” (p. 107). A esto, el escritor alude a un intelectual: “Foucher ve en este rasgo un mero servilismo de los autores, que no pueden tolerar que el Buddha no sepa lo que sabe un sirviente; el enigma merece, a mi entender, otra solución” (p. 107). También se deslinda que “el Buddha crea las imágenes y luego inquiera de un tercero el sentido que encierran. Teológicamente cabría tal vez contestar: el libro es de la escuela del Mahayana, que enseña que el Buddha temporal es emanación o reflejo de un Buddha eterno; el del cielo ordena las cosas, el de la tierra las padece o las ejecuta” (Borges, 2010, p. 107).

Haciendo referencia al budismo Borges indica que “la humanidad del Hijo, segunda persona de Dios, pudo gritar desde la cruz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?; la del Buddha, análogamente, pudo espantarse de las formas que había creado su propia divinidad...” (2010, p. 107). Veamos también la siguiente problematización en el libro *Otras inquisiciones*:

“Mejor aún si lo pensamos un sueño en el que figura Siddhartha (como figuran el leproso y el monje) y que nadie sueña, porque a los ojos del budismo del Norte el mundo y los prosélitos y el Nirvana y la rueda de las transmigraciones y el Buddha son igualmente irreales. Nadie se apaga en el Nirvana, leemos en un tratado famoso, porque la extinción de innumerables seres en el Nirvana es como la desaparición de una fantasmagoría que un hechicero en una encrucijada crea por artes mágicas, y en otro lugar está escrito que todo es mera vacuidad, mero nombre, y también el libro que lo declara y el hombre que lo lee” (Borges, 2010, p. 107-108).

En la cita, Borges aludiendo a el Nirvana y la rueda de las transmigraciones y el Buddha manifiesta que son igualmente irreales e ilusorias. En realidad, se indica que no es verídico lo que se fomenta con respecto a la esperanza, pero sí es una religión libre. También alude que los argumentos con respecto a Buddha son vacías. En el libro *Otras inquisiciones* se lee: “Paradójicamente, los excesos numéricos del poema quitan, no agregan, realidad; doce mil monjes y treinta y dos mil Bodhisattvas son menos concretos que un monje y que un Bodhisattva” (Borges, 2010, p. 108). En la misma se agrega: “Las vastas formas y los vastos guarismos son vastas y monstruosas burbujas, énfasis de la Nada. Lo irreal, así, ha ido agrietando la historia; primero hizo fantásticas las figuras, después al príncipe y, con el príncipe, a todas las generaciones y al universo” (p. 108). De modo que, para Borges, resulta un mero invento tales propositivas que en realidad nunca hubo tal suceso como creen los del budismo. Pero cabe aclarar que Borges (2011) en su libro *Siete noches* indica: “Las otras religiones exigen mucho de nuestra credulidad. Si somos cristianos, debemos creer que una de las tres personas de la Divinidad condescendió a ser hombre y fue crucificado en Judea”.

Si somos musulmanes tenemos que creer que no hay otro dios que Dios y que Muhammad es su apóstol” (p. 385). Además, en la misma indica que “podemos ser buenos budistas y negar que el Buddha existió. ...debemos pensar que no es importante nuestra creencia en lo histórico: lo importante es creer en la Doctrina. Sin embargo, la leyenda del Buddha es tan hermosa que no podemos dejar de referirla” (p. 385). Borges considera una leyenda hermosa, puesto que también agrega:

“...la leyenda del Buddha ha iluminado y sigue iluminando a millones de hombres. La leyenda es la que ha inspirado tantas hermosas pinturas, esculturas y poemas. El budismo, además de ser una religión, es una mitología, una cosmología, un sistema metafísico, o,

mejor dicho, una serie de sistemas metafísicos, que no se entienden y que discuten entre sí” (p. 385).

Finalmente, Borges (2011) en el libro *Siete noches* concluye: “Para mí el budismo no es una pieza de museo: es un camino de salvación. No para mí, pero para millones de hombres. Es la religión más difundida del mundo y creo haberla tratado con todo respeto...” (p. 394). Se entiende que Borges comprende como una leyenda, pero no como algo real a lo que uno debe resultar como creyente. En realidad, él no niega la belleza de la leyenda del Buddha, pero resulta agnóstico frente a esta religión tratada.

4.2. La ideología de Jorge Luis Borges con respecto a la creación y mitología a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos

La creación y la mitología juegan un papel importante en la ideología de Borges. Por ello, es importante comprender en términos generales sobre la ideología. Ésta según el *Diccionario de la lengua española* (2014) se define como la “doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas”. Y la segunda acepción, en el mismo diccionario (2014), alude como el “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.”. A partir de esto, según los argumentos textuales de Jorge Luis Borges, se puede comprender si la creación es verdadera del mundo natural, o posee una intervención sobrenatural, o es un mero invento del hombre que resulta ser una mitología creativa.

La validación con respecto a la existencia de Dios, para Borges es una de las creaciones del hombre. A continuación, se tratará brevemente con respecto a Dios (pues en el tema de Dios se desarrolla más exhaustivamente en la ideología de Borges respecto a Él) como sigue: “En el principio, Dios es los Dioses (*Elohim*), plural que algunos llaman de majestad y otros de plenitud y en el que se ha creído notar un eco de anteriores politeísmos

o una premonición de la doctrina, declarada en Nicea, de que Dios es Uno y es Tres” (p. 103). En la misma se argumenta: “En los primeros siglos de nuestra era, los teólogos habilitan el prefijo *omni*, antes reservado a los adjetivos de la naturaleza o de Júpiter; cunden las palabras *omnipotente*, *omnipresente*, *omniscio*, que hacen de Dios un respetuoso caos de superlativos no imaginables” (p. 103). En suma, Borges analiza: “Esa nomenclatura, como las otras, parece limitar la divinidad: a fines del siglo V, el escondido autor del *Corpus Dionysiacum* declara que ningún predicado afirmativo conviene a Dios. Nada se debe afirmar de Él, todo puede negarse” (p. 103). Igualmente se dice que “desde que Irineo la inauguró, la eternidad cristiana empezó a diferir de la alejandrina. De ser un mundo aparte, se acomodó a ser uno de los diecinueve atributos de la mente de Dios” (Borges, 2009, p. 698). En la misma también se acuña: “Librados a la veneración popular, los arquetipos ofrecían el peligro de convertirse en divinidades o en ángeles; no se negó por consiguiente su realidad -siempre mayor que de las meras criaturas- pero se los redujo a ideas eternas en el Verbo hacedor” (p. 698).

Así mismo, Borges (2009) con respecto a Dios, se impacienta e indica que Weatherhead es un mediocre y casi inexistente escritor, estimulado por lecturas baratas se jactaba indicando que “el dolor del Cielo es intenso, pues cuanto más hayamos evolucionado en este mundo, tanto más podremos compartir en el otro la vida de Dios. Y la vida de Dios es dolorosa. En su corazón están los pecados, las penas, todo el sufrimiento del mundo” (p. 450). Ante el argumento de Weatherhead Borges expresa: “No sé qué opinará el lector, de tales conjeturas... Los católicos (léase los católicos argentinos) creen en un mundo ultraterreno, pero he notado que no se interesan en él. Conmigo ocurre lo contrario; me interesa y no creo” (p. 451). Borges mantiene firme su postura y no cree en la existencia ni en la recurrencia a Dios como tal.

En relación a esta, se examina en los ensayos de Borges con respecto al Purgatorio, Infierno y Paraíso. De modo que, en el libro *Siete noches*, Borges (2009) escribe: “Fatalmente creemos que Dante se imaginaba que una vez muerto, se encontraría con la montaña inversa del Infierno o con las terrazas del Purgatorio o con los cielos concéntricos del Paraíso” (p. 353).

El presente escrito resulta para el autor analizado un argumento fatal, sobre todo la imaginación de los tres por donde una vez muerto uno tendría que atravesar. En seguida, Borges, en *Siete noches* (2011) procede: “Para refutarla, abundan...: Uno es la declaración que se atribuye al hijo de Dante. Dijo que su padre se había propuesto mostrar la vida de los pecadores bajo la imagen del Infierno...” (p. 353). Además, indica: “...la vida de los pertinentes bajo la imagen del Purgatorio y la vida de los justos bajo la imagen del Paraíso. No leyó de un modo literal” (p. 353). Si bien es cierto, esta proposición de Dante también es vista de otro modo por su hijo, el cual es también una prueba más de invento para Borges. En relación a esta, en *Siete noches*, el escritor argentino focaliza: “Los cabalistas hebreos sostuvieron que la Escritura ha sido escrita para cada uno de los fieles; lo cual no es increíble si pensamos que el autor del texto y el autor de los lectores es el mismo: Dios” (Borges, 2011, p. 354). En el mismo libro y página se indica:” Dante no tuvo por qué suponer que lo que él nos muestra corresponde a una imagen real del mundo de la muerte. No hay tal cosa. Dante no pudo pensar eso”. Definitivamente la imaginación de Dante con respecto a los tres inventos es negada. Este fundamento capital es claro en la presente cita textual que escribe Borges (2011) en *Siete noches*: “Vemos a Dante aterrado por el Infierno; tiene que estar aterrado no porque fuera cobarde sino porque es necesario que esté aterrado para que creamos en el Infierno. Dante está aterrado, siente miedo, opina sobre las cosas”. (p. 358). En la misma se agrega: “Sabemos lo que opina no por lo que dice sino por lo poético, por la entonación, por la acentuación de su lenguaje” (p.358).

A pesar que la temática discrepada por Borges toma parte de una crítica literaria; es decir de la ficción, pero es clara la versión del escritor argentino al indicar que Dante, de hecho, estuvo que estar aterrado ante el Infierno, puesto que para creerlas se debe manifestar cual sentimiento en la entonación del lenguaje.

En tanto, en el libro *Historia de la eternidad* de Borges (2009) con respecto al Infierno indica con un rigor inquebrantable: “El Infierno es mera violencia física, pero las tres inextricables Personas importan un horror intelectual, una infinidad ahogada, especiosa, como de contrarios espejos” (p. 696). En *Nueve ensayos Dantescos* de Borges (2011) explica la dureza y la brutalidad de que Dante fue acusado: “La noción panteísta de un Dios que también es el universo, de un Dios que es cada una de sus criaturas y el destino de esas criaturas, es quizá una herejía y un error si la aplicarnos a la realidad, pero es indiscutible en su aplicación al poeta y a su obra” (p.577). También Borges (2011), a modo de parangonamiento, indica que “el Alcázar de Fuego que conocemos en las últimas páginas del *Vath Vathek* (1782), de William Beckford, es el primer Infierno realmente atroz de la literatura” (p. 579). También alude en la misma página: “He prodigado ejemplos; quizá hubiera bastado observar que el Infierno dantesco magnifica la noción de una cárcel; el de Beckford, los túneles de una pesadilla” (p.579). En seguida se tiene la siguiente referencia de Borges (2011) indicando que todo es la creación de Dante:

“Las nociones de un Limbo de los Padres, llamado también Seno de Abraham (*Lucas, 16, 22*), y de un Limbo para las almas de los infantes que mueren sin bautismo, son de la teología común; hospedar en ese lugar o lugares a los paganos virtuosos fue, según Francesco Torraca, una invención de Dante” (p. 580).

Consideremos también a Borges (2010) con respecto a primer hombre bíblico. “Dos lugares de la Escritura (*Romanos, 5; 1 Corintios, 15*) contraponen el primer hombre Adán

en el que mueren todos los hombres, al postrer Adán, que es Jesús. Esa contraposición, para no ser una mera blasfemia, presupone cierta enigmática paridad, que se traduce en mitos y en simetría” (p. 27). Así mismo, tomando como referencia una leyenda (no como algo real) cita Borges (2010) para refutarla a Gosse que La Áurea leyenda indica que la “madera de la Cruz corresponde a la generación de aquél Árbol prohibido que está en el Paraíso; los teólogos, que Adán fue creado por el Padre y el Hijo a la precisa edad en que murió el Hijo: a los treinta y tres años. Esta insensata precisión tiene que haber influido en la cosmogonía de Gosse” (p. 27). Con respecto a esto, Borges (2010) reflexiona:

“El primer instante del tiempo coincide con el instante de la Creación, como dicta san Agustín, pero ese primer instante comporta no sólo un infinito porvenir sino un infinito pasado. Un pasado hipotético, claro está, pero minucioso y fatal. Surge Adán y sus dientes y su esqueleto cuentan treinta y tres años; surge Adán (escribe Edmund Gosse) y ostenta un ombligo, aunque ningún cordón umbilical lo ha atado a una madre” (p. 27).

El análisis de Borges cobra una gran incógnita, pues los seres humanos proceden de un cordón umbilical y al primer hombre no lo unía, pero según Gosse sí lo tenía. En este caso de un modo más genérico Borges (2010) agrega: “Bertrand Russell la ha actualizado. En el capítulo IX del libro *The Analysis of Mind* (Londres, 1921) supone que el planeta ha sido creado hace pocos minutos, provisto de una humanidad que ‘recuerda’ un pasado ilusorio” (p. 29). Por ello, el escritor argentino dice: “Mientras un autor se limita a referir sucesos o a trazar los tenues desvíos de una conciencia, podemos suponerlo omnisciente, podemos confundirlo con el universo o con Dios; en cuanto se rebaja a razonar, lo sabemos falible” (p. 70). Borges lo denomina falible al argumento de Bertrand Russell. Se considera también otro caso de un modo reflexivo:

“La realidad procede por hechos, no por razonamientos; a Dios le toleramos que afirme ‘Soy El Que Soy’ (Éxodo, 3, 14), no que declare y analice, como Hegel o Anselmo, el *argumentum ontologicum*. Dios no debe teologizar; el escritor no debe invalidar con razones humanas la momentánea fe que exige de nosotros el arte. Hay otro motivo, el autor que muestra aversión a un personaje parece no acabar de entenderlo, parece confesar que éste no es inevitable para él. Desconfiamos de su inteligencia, como desconfiaríamos de la inteligencia de un Dios que mantuviera cielos e infiernos. Dios, ha escrito, no aborrece a nadie y no quiere a nadie” (Borges, p.70).

Por otro lado, en la Biblia se recurre por ejemplo a la trinidad y, ante ella, Borges (2009) manifiesta que “las posibilidades del arte de combinar no son infinitas, pero suelen ser espantosas. Los griegos engendraron la quimera, monstruo con cabeza de león, con cabeza de dragón, con cabeza de cabra” (p. 453). En la misma se acuña el siguiente caso también se engendran así: “los teólogos del siglo II, la Trinidad, en la que inextricablemente se articulan el Padre, el Hijo y el Espíritu; los zoólogos chinos, el *ti-yiang*, pájaro sobrenatural y bermejo, provisto de seis patas y de cuatro alas, pero sin cara ni ojos...” (p. 453). Borges (2009) a este proceso lo llama doblaje y arguye indicando que el “Hollywood acaba de enriquecer ese vano museo teratológico; por obra de un maligno artificio que se llama *doblaje*, propone monstruos que cambian las ilustres facciones de Greta Garbo con la voz de Aldonza Lorenzo” (p. 453). Luego aclara: “Cabe asimismo recordar que la mítica del inglés no es la del español” (p. 453). Aludiendo al doblaje, Borges, en el libro *Historia de la eternidad* indica que la trinidad es una mera invención. Ante ello, argumenta lo siguiente:

“Pese a la autoridad que lo ordenó -el obispo Irineo-, esa eternidad coercitiva fue mucho más que un vano paramento sacerdotal o un lujo eclesiástico: fue una resolución y fue un arma. El Verbo es engendrado por el Padre, el Espíritu Santo es producido por el Padre y

el Verbo, los gnósticos solían inferir de esas dos innegables operaciones que el Padre era anterior al Verbo, y los dos al Espíritu. Esa inferencia disolvía la Trinidad. Irineo aclaró que el doble proceso –generación del Hijo por el Padre, emisión del Espíritu por los dos– no aconteció en el tiempo, sino que agota de una vez el pasado, el presente y el porvenir. La aclaración prevaleció y ahora es dogma” (Borges, 2009, p. 696).

Además, Borges critica de este modo: “Imaginada de golpe, su concepción de un padre, un Hijo y un espectro, articulados en un solo organismo, parece un caso de teratología intelectual, una deformación que sólo el horror de una pesadilla pudo parir. (Borges, 2009, p. 696). También agrega en la misma: “Así lo creo, pero trato de reflexionar que todo objeto cuyo fin ignoramos, es provisoriamente monstruoso” (p. 696). De hecho, que para el escritor argentino la trinidad es un invento y que solo la monstruosidad intelectual pudo imaginar y parir.

En esta también se tiene a la eternidad desde el fundamento de Borges (2009): “La eternidad quedó como atributo de la ilimitada mente de Dios, y es muy sabido que generaciones de teólogos han ido trabajando esa mente, a su imagen y semejanza” (p. 698). En el mismo texto se dice que “a los cuatrocientos años de la Cruz, el monje inglés Pelagio incurrió en el escándalo de pensar que los inocentes que mueren sin el bautismo alcanzan la gloria. Agustín, obispo de Hipona, lo refutó con una indignación que sus editores aclaman (p. 698). De hecho, dice Borges que “notó las herejías de esa doctrina, aborrecida de los justos y de los mártires: su negación de que en el hombre Adán ya hemos pecado y perecido todos los hombres, su olvido abominable de que esa muerte se transmite de padre a hijo por la generación carnal” (p. 698). También Borges indica el argumento de Agustín de Hipona que reclamaba: “Generaciones de hombres idolátricos habían habitado la tierra, sin ocasión de rechazar o abrazar la palabra de Dios; era tan insolente imaginar, que pudieran salvarse sin ese medio, como negar que algunos de sus varones,

de famosa virtud, serían excluidos de la gloria” (p. 699). Borges (2009) en concreto hace referencia a esos argumentos para refutarla de un modo contundente y sólido de la siguiente manera: “Sólo me resta señalar al lector mi teoría personal de la eternidad. Es una pobre eternidad ya sin Dios, y aun sin otro poseedor y sin arquetipos” (p. 701).

Borges (2011) indica en *Siete noches* que “la religión ahora está incrustada de mitología, de astronomía, de extrañas creencias, de magia...” (p. 242). Además, se interroga Borges (2010): “¿Qué explicación preferiremos? Quienes de antemano rechazan lo sobrenatural (yo trato, siempre, de pertenecer, a ese gremio)” (p. 22). Se determina a partir de sus argumentos que Borges no cree en la religión pues está inyectada de mitología y creencias no apropiadas y rechaza contundentemente lo sobrenatural; ya sea, a Dios, al primer hombre del Génesis, al infierno, a la trinidad y a la eternidad.

4.3. La ideología de Borges respecto a Dios a partir de las religiones referidas en sus ensayos

Para determinar la ideología de Borges, es menester comprender de modo genérico el aspecto de la idea, por ello, consideramos la postura del escritor que indica en su libro *Otras inquisiciones* que el “idealismo es tan antiguo como la inquietud metafísica: su apologista más agudo, George Berkeley, floreció en el siglo XVIII” (Borges, 2010, p. 129). De modo que se comprende que el idealismo es tan antaño, y la postura es “contrariamente a lo que Schopenhauer declara, su mérito no pudo consistir en la intuición de esa doctrina sino en los argumentos que ideó para razonarla” (p. 129).

Además, Borges (2009) en el libro *Discusión*, indica: “Pienso que, para un buen idealismo, el espacio no es sino una de las formas que integran la cargada fluencia del tiempo. Es uno de los episodios del tiempo y, contrariamente al consenso natural de los metafísicos...” (p. 379). Así mismo, como aludimos al pasado, es preciso indicar que,

desde los primeros siglos correspondientes a nuestra era “los agnósticos disputaron con los cristianos. Fueron aniquilados, pero nos podemos representar su victoria posible. De haber triunfado Alejandría y no Roma, las estrambóticas y turbias historias que he resumido aquí serían coherentes, majestuosas y cotidianas” (Borges, 2009, p. 392).

En este caso veamos la consideración idealista, pues el escritor Jorge Luis (2009) indica: “Las despedidas y el suicidio pierden su dignidad si los menudean; San Agustín debió pensar lo mismo de la Crucifixión” (p. 723). Además, se dice que rechaza al parecer a los estoicos y pitagóricos, más éstos “argüían que la ciencia de Dios no puede comprender cosas infinitas y que esa eterna rotación del proceso mundial sirve para que Dios lo vaya aprendiendo y se familiarice con él” (p. 723). De modo que “San Agustín se burla de sus vanas revoluciones y afirma que Jesús es la vía recta que nos permite huir del laberinto circular de tales engaños” (Borges, 2009, p. 723). En ella, se evidencia que San Agustín, un férreo defensor de Jesús siempre va alegando a favor de la fe en Jesús. Ante la postura de San Agustín, Borges (2009) precisa: “La creación primera, para ellos, es acto libre y necesario de Dios. El universo, según deja entender San Agustín, no comenzó en el tiempo, sino simultáneamente con él juicio que niega toda prioridad del Creador (p. 392).

En suma, también se manifiesta que “Strauss da por ilusoria la hipótesis de un momento inicial, pues éste contaminaría de temporalidad no solo a los instantes ulteriores, sino también a la eternidad ‘precedente’” (Borges, 2009, p. 392). También, en *Discusión*, Borges (2009) escribe: “...el *regressus in infinitum* ha servido para negar; Santo Tomás de Aquino recurre a él para afirmar que hay Dios. Advierte que no hay cosa en el universo que no tenga una causa eficiente y que esa causa claro está, es el efecto de otra causa anterior” (p. 428). También el escritor agrega: “El mundo es un interminable encadenamiento de causas y cada causa es un efecto. Cada estado proviene del anterior y determina el subsiguiente, pero la serie general pudo no haber sido, pues los términos que

la forman son condicionales, es decir, aleatorios” (p. 428). Así, Borges va refutando a Santo Tomás y dudando de la causa de Dios. También va recurriendo por ejemplo a Dios que constituye a la Biblia para darse sustento, o simplemente el hombre escribe La Biblia y crea a Dios. Ante ella, Borges (2009) indica: “Es evidente que su causa remota es el concepto de la inspiración mecánica de la Biblia. Ese concepto que hace de evangelistas y profetas secretarios impersonales de Dios que escriben al dictado, está con imprudente energía” (p. 387).

En esta se va evidenciando que la Biblia es la inspiración, pues los evangelistas y profetas son transcritores perfectos del dictado de Dios e impulsores de la Biblia y a su vez de Dios. En esta, por ejemplo, se considera a la Biblia como uno de los atributos de Dios. Ante ella, Borges (2009), en el libro *Discusión* indica que “los islamistas pueden vanagloriarse de exceder esa hipérbole, pues has resuelto que el original del Corán *-la madre del libro-* es uno de los atributos de Dios, como Su misericordia o Su ira, y lo juzgan anterior al idioma, la canción (p. 387). También el escritor argentino indica la inspiración de Dios y el cumplimiento del hombre: “Ese preciso cumplimiento del hombre, de los propósitos literarios de Dios, es la inspiración o entusiasmo: palabra cuyo recto sentido es endiosamiento” (Borges, 2009, p. 387).

Agregando al tratado anterior, de un modo más riguroso, él se refiere al dictado de La Biblia, y a la inspiración. Prosigue, Borges (2009): “Imaginemos ahora esa inteligencia estelar, dedicada a manifestarse, no en dinastías ni en aniquilaciones ni en pájaros, sino en voces escritas” (p. 389). Así mismo, en el mismo texto, Borges analiza sobre el dictado de toda la Biblia palabra por palabra imaginándose así: “...de acuerdo con la teoría pre-agustiana de inspiración verbal, que Dios dicta, palabra por palabra lo que se propone decir. Esa premisa (que fue la que asumimos los cabalistas) hace de la Escritura un texto absoluto, donde la colaboración del azar es calculable en cero” (Borges, 2009, p. 389).

De modo que es evidente la negación de Borges ante la correspondencia del dictado. A este argumento se suma lo siguiente: “Del espíritu: ya nos está rozando un misterio. No la divinidad general, sino la hipóstasis tercera de la divinidad, fue quien dictó la biblia. Es la opinión común: Bacon, en 1625, escribió: ‘El lápiz del Espíritu Santo se ha demorado más en las aflicciones de Job que en las felicidades de Salomón’ ” (p. 389). De hecho que se alude más al sufrimiento de Job que es tratado ampliamente en la Biblia en donde el lápiz del Espíritu Santo se concentró más. También, Borges (2009) alude a su contemporáneo John Donne quien indica “El Espíritu Santo es un escritor elocuente, un vehemente y copioso escritor, pero no palabrero: tan complejo de un estilo indigente como de un superfluo” (p. 387).

En el ámbito del análisis o escudriñamiento que los que predicán el nombre de Dios suelen hacer, para Borges (2011) se compara como a un parafraseo que se realiza: “Pues bien; si a un cervantista se le ocurriera decir: el *Quijote* empieza con dos palabras monosilábicas terminadas en n: (*en* y *un*), y sigue con una de cinco letras (*lugar*), con dos de dos letras (*de la*), con una de cinco o de seis (*Mancha*), y luego se le ocurriera derivar conclusiones de eso, inmediatamente se pensaría que está loco.

La Biblia ha sido estudiada de ese modo” (p. 408). De hecho, que Borges percibe como una exageración el análisis que suelen hacer los adeptos. Para el escritor argentino la Biblia no debe ser analizada de ese modo sino de un modo completo y literario. “Hay otra circunstancia, muy curiosa, que tiene que haber influido en la cábala: Dios, cuyas palabras fueron el instrumento de su obra (según dice el gran escritor Saavedra Fajardo), crea el mundo mediante palabras” (Borges, 2011, p. 408). También, el mismo texto anterior se añade: “Dios dice que la luz sea y la luz fue. De ahí se llegó a la conclusión de que el mundo fue creado por la palabra luz o por la entonación con que Dios dijo la palabra luz. Si hubiera dicho otra palabra y con otra entonación, el resultado no habría sido la luz,

habría sido otro” (p. 408). En tanto, aludiendo al judaísmo, Borges (2011) indica: “...en la cábala (que quiere decir *recepción, tradición*) se supone que las letras son anteriores; que las letras fueron los instrumentos de Dios, no las palabras significadas por las letras” (p. 409). Además, se va comparando la anterior de este modo: “Es como si se pensara que la escritura, contra toda experiencia, fue anterior a la dicción de las palabras. En tal caso, nada es casual en la Escritura: todo tiene que ser determinado. Por ejemplo, el número de las letras de cada versículo” (p. 409). Añade en la misma: “Luego se inventan equivalencias entre las letras. Se trata a la Escritura como si fuera una escritura cifrada, criptográfica, y se inventan diversas leyes para leerla” (p. 410). Desde ese punto de vista, Borges va comprendiendo que son equivalencias inventadas el dictado y la escritura de modo que también se inventan leyes para leerla. Recurriendo a al caso de La Biblia se indica: “Si la Sagrada Escritura no es una escritura infinita, ¿en qué se diferencia de tantas escrituras humanas, en qué difiere el Libro de los Reyes de un libro de historia, en qué el Cantar de los Cantares de un poema? Hay que suponer que todos tienen infinitos sentidos” (Borges, 2011, p. 410).

Por otra parte, se tiene también el tratado de la trinidad si es auténtica o mera trivialidad. Borges (2009) frente a esta indica lo siguiente: “La trinidad, claro es, excede esas fórmulas. Imaginada de golpe, su concepción de un padre, un Hijo y un espectro, articulados en un solo organismo, parece un caso de teratología intelectual, una deformación que sólo el horror de una pesadilla pudo parir” (p. 696). También indica: “Así lo creo, pero trato de reflexionar que todo objeto cuyo fin ignoramos, es provisoriamente monstruoso” (Borges, 2009, p. 388). Se comprende que Borges considera a la trinidad como una monstruosidad intelectual y como la deformación de una pesadilla. De hecho, el escritor argentino no valida a la trinidad sino la niega como a algo muy descabellado que es propio del invento del hombre. Así mismo, consideremos lo que

argumenta Borges (2009): “Si el Hijo no es también el Padre, la redención no es obra directa divina; si no es eterno, tampoco lo será el sacrificio de haberse rebajado al hombre y haber muerto en la cruz” (p. 388). La crítica de Borges con respecto a la trinidad es más contundente, pues como se dijo en la anterior, que resulta una bajeza el actuar del Padre y el Hijo, en este caso, el último se rebaja al hombre y lo que muere en la cruz de aquello que ‘tiene poder’. Del mismo modo, en los libros *Discusión e Historia de la eternidad* de Borges (2009) se dice que “La teología, empeñada en diferenciarlas, resuelve que no hay motivo de confusión, puesto que el resultado de una es el Hijo, de la otra el Espíritu, es la soberbia de decisión de Ireneo: invención de un acto sin tiempo, de un mutilado *Zeitloses Zeitwort*, que podemos rechazar o venerar, pero no discutir” (p. 388) y (p. 697). Es evidente que el escritor argentino, niega firmemente la existencia de la trinidad como tal.

Se debe considerar también el caso del infierno, paraíso y purgatorio como alusión al mandato de Dios; para ello, como es lógico, es menester evidenciar la posición de Borges frente a estos casos. Por ejemplo, en el libro *Discusión* de Borges (2009) se indica que “en el siglo II, el cartaginés Tertuliano, podía imaginarse el Infierno y prever su operación con este discurso: Os agradan las representaciones; esperad la mayor, el Juicio Final” (p. 409). Veamos, lo que ostentaba el cartaginés Tertuliano refiriéndose al juicio final (tema tratado en el libro *Discusión* de Borges (2009):

Qué admiración en mí, qué carcajadas, qué celebraciones, qué júbilo, cuando vea tantos reyes soberbios y dioses engañosos luciéndose en la prisión más ínfima de la tiniebla; tantos magistrados que persiguieron el nombre del señor, derritiéndose en hogueras más feroces que las que azuzaron jamás contra los cristianos; tantos graves filósofos ruborizándose en las rojas hogueras con sus auditores ilusos; tantos aclamados poetas

temblando no ante el tribunal de Medias, sino de Cristo; tantos actores trágicos, más elocuentes ahora en la manifestación de un tormento tan genuino...” (p. 409).

A esto Borges (2009) interpreta: “Sea el infierno un dato de la religión natural o solamente la religión revelada, lo cierto es que ningún otro asunto de la teología es para mí de igual fascinación y poder” (p. 409). En la misma agrega: “No me refiero a la mitología simplicísima de conventillo –estiercol, asadores, fuego y tenazas–, que ha ido vegetando a su pie y que todos los escritores han repetido, con deshonra de su imaginación y de su decencia” (p. 409). Borges refiere que para él ningún asunto de la teología es de fascinación. Consideremos también lo siguiente: “Gibbon quiere restarle maravilla al infierno y escribe que los dos vulgarismos ingredientes de fugo y de oscuridad bastan para crear una sensación de dolor, que puede ser agravada infinitamente por la idea de la perduración sin fin” (Borges, 2009, p. 410). Luego Borges indica que “ese reparo descontentadizo prueba tal vez que la preparación de infiernos es fácil, pero no mitiga el espanto admirable de su invención” (p. 410).

Consideremos también la perspectiva con respecto a la eternidad. Ante este tema, Borges indica que hay dos argumentos importantes para invalidar la eternidad: El primero, “el más antiguo es el de la inmortalidad condicional o aniquilación. La inmortalidad, arguye ese comprensivo razonamiento, no es atributo de la naturaleza humana caída, es don de Dios en Cristo” (Borges, 2009, p. 410). El otro es, aludido al argumento de Rothe, “Su argumento –ennoblecido también por la secreta misericordia de negar el castigo infinito de los condenados- observa que eternizar el castigo es eternizar el Mal. Dios afirma, no puede querer esa eternidad para Su universo” (Borges, 2009, p. 410). Borges, en el mismo, indica: “Arribo a la parte más inverosímil de mi tarea: las razones elaboradas por la humanidad a favor de la eternidad del infierno” (p. 411). De modo que se comprende que el escritor niega la eternidad del infierno puesto que es mero invento del hombre.

Refuta también a lo fundamento del teólogo Rothe que indicaba: “La pena debe ser infinita porque la culpa lo es, por atentar contra la majestad del Señor, que es Ser infinito” (Borges, 2009, p. 411). A esta expresión Borges (2009) refuta: “Se ha observado que esta demostración prueba tanto que se puede colegir que no prueba nada: prueba que no hay culpa venial, que son imperdonables todas las culpas (p. 411). También agrega en la misma: “es caso perfecto de frivolidad escolástica y su engaño es la pluralidad de sentidos de la voz *infinito*, que aplica al Señor quiere decir incondicionado, y a pena quiere decir incesante, y a culpa nada que yo sepa entender” (p. 411).

Por otra parte, de un modo relativo, la eternidad referida al cielo es también un aspecto importante para comprender mejor sobre el tema. En este caso, en el libro *Discusión*, escrito por Jorge Luis Borges (2009), se lee lo siguiente: “Los teólogos definen el Cielo como un lugar de sempiterna gloria y ventura y advierten que ese lugar no es el dedicado a los tormentos infernales. El cuarto de este libro muy razonablemente niega esa división. Arguye que el Infierno y el Cielo no son localidades topográficas, sino estados extremos del alma” (p. 450). Este argumento resalta Borges para indicar que el Infierno y el Cielo no son localidades topográficas sino estados extremos del alma.

Ahora, como es fundamental, centremos en concreto a la temática de Dios. En esta, en el libro *Otras inquisiciones* de Borges (2010) se manifiesta: “Seis siglos antes de la era cristiana, el rapsoda Jenófanes de Colofón, harto de los versos homéricos que recitaba de ciudad en ciudad, fustigó a los poetas que atribuyeron rasgos antropomórficos a los dioses y propuso a los griegos un solo Dios, que era una esfera eterna” (p. 15). Esta versión alude a que seis siglos antes de la era cristiana, los hombres ya figuraban en sus mentes la figura de dioses sobre todas las cosas. Asimismo, Borges indica que por esa razón Jenófanes propuso a los griegos un solo Dios que era una esfera eterna. También Borges (2010) alude a lo siguiente: “En el *Timeo*, de Platón, se lee que la esfera es la figura más perfecta

y más uniforme, porque todos los puntos de la superficie equidistan del centro” (p. 15). Además, en el libro *Otras inquisiciones* se indica: “Parménides, cuarenta años después, repitió la imagen ‘el Ser es semejante a la masa de una esfera bien redondeada, cuya fuerza es constante desde el centro en cualquier dirección’” (Borges, 2010, p. 15). Por ello, en el cristianismo la concepción con respecto a Dios no fue tomada originalmente, sino que se habló más antes que esta era cristiana. La figura de un Dios fue mejorándose con la intervención de pensadores de aquellos años que planteaban con una breve innovación.

En el libro *Discusión*, Borges (2009) escribe: “El panteísmo ha divulgado un tipo de frases en las que se declara que Dios es diversas cosas contradictorias o misceláneas. Su prototipo es éste: ‘El rito soy, la ofrenda soy, la libación de manteca soy, el fuego soy’” (p. 423). Aquí se va entendiendo que el hecho de creer en la antigüedad en muchos dioses ha proliferado el rito de las frases y todo ello centrado en el yo de un solo Dios.

Se alude, igualmente a lo que Heráclito avivaba: “Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, hartura y hambre” (Borges, 2009, p. 423). También Plotino “describe a sus alumnos un cielo inconcebible, en el que todo está en todas partes, cualquier cosa es todas las cosas, el sol es todas las estrellas, y cada estrella es todas las estrellas, y el Sol” (Borges, 2009, p. 423). Pero se debe considerar que Borges tiene un pensamiento diferente, contrario de este tratado. Esto se evidencia en el libro *Discusión* de Borges (2009): “En efecto, ¿qué son los prodigios de Wells o de Edgar Allan Poe –una flor que nos llega del porvenir, un muerto sometido a la hipnosis– confrontados con la invención de Dios, con la teoría laboriosa de un ser que de algún modo es tres y que solitariamente perdura fuera del tiempo?” (p. 450). En tanto, en consideración a Dios precisa: “He venerado la gradual invención de Dios; también el Infierno y el Cielo (una remuneración inmortal, un castigo inmortal) son admirables y curiosos designios de la imaginación de

los hombres” (Borges, 2009, p. 450). Sea esto el argumento definitivo de Borges, puesto que indica que Dios se comprende como un mero invento que imaginariamente vive solitario y apartado del tiempo. Se aludió también a la gradual invención del Infierno y el Cielo (paraíso) que también para Borges resultan como admirables y curiosos designios de la imaginación de los hombres. Por ejemplo, Borges (2010) indica que en los escritos de Hermes Trismegisto descubrió a fines del siglo XII la siguiente fórmula, que las edades venideras no olvidarían: “Dios es una esfera inteligible, cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna” (p. 15). Posteriormente, en el siglo XVI, la figura reapareció: “el último libro de Pantagruel se refirió a ‘esa esfera intelectual, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna, que llamamos Dios’” (Borges, 2010, p. 16). Según Borges, así fue apareciendo la figura de lo que ahora se llama Dios. Sobre este tema, en el libro *Siete noches* agrega: “Dios es algo que no pertenece al pasado, que quizá no pertenezca al presente: es la Eternidad. Dios es algo que puede ser futuro: si nosotros somos magnánimos, incluso si somos inteligentes, si somos lúcidos, estaremos ayudando a construir a Dios” (Borges 2011, p. 412).

En suma, Borges (2011) añade: “En cada uno de nosotros hay una partícula de divinidad. Este mundo, evidentemente, no puede ser la obra de un Dios todopoderoso y justo, pero depende de nosotros.” (p. 414). Además, para Borges, como ya hemos tratado anteriormente la ideología sobre Dios es una mezquina invención del hombre. Borges niega por completo la existencia de Dios, pero sí como ideado, creado como la invención de los tres lugares de los que se jactaba tanto Dante.

4.4. La ideología de Borges respecto al hombre a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos

El hombre es sin duda uno de los seres más importantes y complejos. En este caso puntualizaremos a partir del tiempo. Veamos, en el libro *Otras inquisiciones* de Jorge

Luis Borges (2010) lo siguiente: “No sé qué opinará mi lector. No pretendo saber qué cosa es el tiempo (ni siquiera si es una ‘cosa’) pero adivino que el curso del tiempo y el tiempo son un solo misterio y no dos” (p.25). De modo que, en el mismo libro anteriormente citado se dice que “negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino... no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro” (p. 133). Por ello, Borges (2010) afronta al tiempo indicando que el tiempo es la sustancia de que estoy realizado. También, manifiesta que el “tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego” (p. 133). En suma, agrega: “El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges” (p. 133). En realidad, el escritor acepta la existencia del tiempo y del mundo, así como la existencia de sí mismo.

Consideremos también el aspecto del arte y la vida a partir de la postura reflexiva de Borges. Así como dijo él: “...la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin” (Borges, 2009, p. 383). Así mismo, Borges (2010) recurría al lenguaje como un medio del arte e indicaba: “El lenguaje —ha observado Chesterton...— no es un hecho científico, sino artístico; lo inventaron guerreros y cazadores y es muy anterior a la ciencia” (p. 38). Por ello, indicaba que “el arte, siempre, opta por lo individual, lo concreto; el arte no es platónico” (Borges, 2009, p. 360). Se interpreta a partir de ella que el arte se inclina hacia la individualidad, tal vez para Borges influya sus tantas lecturas citadas que aprovechó en su soledad y germinaron de un modo vasto y ubérrimo, todo ello se evidencia en las citas que hace en todos sus ensayos. Por ejemplo, en este caso alude a cita de Schopenhauer: “He reconocido algún rasgo del universo. Según esa doctrina, el mundo es una fábrica de la voluntad. El arte —siempre—

requiere irrealidades visibles” (Borges, 2009, p. 429). En otro caso, Borges (2011) en el libro *Discusiones* recurre a lo siguiente: “Mallarmé habla de un objeto, de una cosa entre las cosas, un libro. Pero la idea es la misma, la idea de que nosotros estamos hechos para el arte, estamos hechos para la memoria, estamos hechos para la poesía o posiblemente estamos hechos para el olvido” (p. 353). A su vez, en la misma cita y párrafo se añade de algo que no se olvida: “Pero algo queda y ese algo es la historia o la poesía, que no son esencialmente distintas” (p. 353).

Considerando al arte, también se refiere a la poesía, como él también publicó varios poemarios, por ejemplo, la primera de Borges fue *Fervor de Buenos Aires* en 1923. En este aspecto indica que “John Keats había escrito que el poeta debe dar poesías naturalmente, como el árbol da hojas; dos o tres horas le bastaron para producir esas páginas de inagotable e insaciable hermosura...” (Borges, 2010, p. 86). Así mismo, en el mismo texto citado, alude que “no hay un escritor métrico, por casual y nulo que sea, que no haya cincelado su soneto perfecto, monumento minúsculo que custodia su posible inmortalidad, y que las novedades y aniquilaciones del tiempo deberían respetar” (p. 382). En realidad, para Borges la poesía es un trabajo muy bien perfeccionado y arduo que se presenta en la individualidad, en el silencio, en la soledad. Así como también lo es en la narración o en otras dimensiones del arte también lo serían. Por consiguiente, Borges (2009) decía que “en mi corta experiencia de narrador, he comprobado que saber cómo habla un personaje es saber quién es, que descubrir una entonación, una voz, una sintaxis peculiar, es haber descubierto un destino” (p. 361). Consideremos también que Borges, pese al trabajo arduo de la poesía, de la narración no se sentía perfecto, aunque lo buscaba como es grato trabajar en el arte. Por ello él escribió lo siguiente: “Yo me declaro indigno de terciar en esas controversias rurales; soy más ignorante que el reprobado Estanislao

del Campo. Apenas, si me atrevo a confesar que aunque los gauchos de más firme ortodoxia menosprecia el pelo overo rosado, el verso...” (Borges, 2009, p. 366).

También el escritor Jorge Luis Borges (2009) indicaba que “el ejercicio de las letras puede promover la ambición de construir un libro absoluto, un libro de los libros que incluya a todos como un arquetipo platónico, un objeto cuya virtud no aminoren los años” (p. 421). De hecho, es una voluntad férrea de Borges, como él lo quiso ser, no lo manifiesta sino se deduce de su fecunda producción literaria. Recuramos a lo que él indicaba: “A Mallarmé no le bastaron temas triviales; los buscó negativos: la ausencia de una flor o de una mujer, la blancura de una hoja o papel antes del poema” (Borges, 2009, p. 421). Se sabe que el escritor latinoamericano prefiere lo bueno, lo diferente y lo relevante del escritor y por ende también de las personas. Pero se debe entender para Borges no todo es una genialidad, pero también pese a la fama y a la grandeza de un escritor, a veces va criticando a ellos. Él de hecho fue riguroso crítico que no se quedó en la trivialidad, discernió lo relevante y lo irrelevante, lo bueno y lo malo:

“Casi todo lo escrito sobre Whitman está falseado por dos interminables errores. Uno es la sumaria identificación de Whitman, hombre de letras, con Whitman, héroe semidivino de *Leaves of Grass* como don Quijote lo es del *Quijote*; otro, la insensata adopción del estilo y vocabulario de sus poemas, vale decir, del mismo sorprendente fenómeno que se quiere explicar” (Borges, 2009, p. 422).

Así mismo, indica Borges (2009) que “Byron y Baudelaire dramatizaron, en ilustres volúmenes, sus desdichas; Whitman, su felicidad” (p. 422). De un modo analógico, él indica en el mismo texto: “Treinta años después, en Sils Maria, Nietzsche descubrirá a Zarathustra; ese pedagogo es feliz, o, en todo caso, recomienda la felicidad, pero tiene el efecto de no existir” (p. 422).

En cuanto a la vida, Borges (2010) manifestaba que “la vida es demasiado pobre para no ser también inmortal. Pero ni siquiera tenemos la seguridad de nuestra pobreza, puesto que el tiempo, fácilmente refutable en lo sensitivo, no lo es también en lo intelectual, de cuya esencia parece inseparable el concepto de sucesión” (p. 128). Así mismo, Borges (2009) cita, según Korzybski, lo siguiente: “Tres dimensiones tiene la vida, según Korzybski. Largo, ancho y profundidad. La primera dimensión corresponde a la vida vegetal. La segunda dimensión pertenece a la vida animal. La tercera dimensión equivale a la vida humana” (p. 377). En esta última se evidencia el arte, la grandeza. Aquí todos nacen con grandes talentos, pero la vida cotidiana va moldeando y también uno va trazando su esfuerzo en resultados. Por ello, se dice que “Observa Coleridge que todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos. Los últimos intuyen que las ideas son realidades; los primeros, que son generalizaciones; para éstos, el lenguaje no es otra cosa que un sistema de símbolos arbitrarios; para aquéllos, es el mapa del universo” (Borges, 2010, p.110). Además, se añade que “el platónico sabe que el universo es de algún modo un cosmos, un orden; ese orden, para el aristotélico, puede ser un error o una ficción de nuestro conocimiento parcial” (p.110). Luego, Borges (2010) elucida:

“A través de las latitudes y de las épocas, los dos antagonistas inmortales cambian de dialecto y de nombre: uno es Parménides, Platón, Spinoza, Kant, Francis Bradley; el otro, Heráclito, Aristóteles, Locke, Hume, William James. En las arduas escuelas de la Edad Media todos invocan a Aristóteles, maestro de la humana razón (*Convivio*, IV, 2), pero los nominalistas son Aristóteles; los realistas, Platón” (p.110).

Uno de las brillantes interrogantes que se planteó y respondió Borges (2010) fue: “¿Puede un autor crear personajes superiores a él? Yo respondería que no y en esa negación abarcaría lo intelectual y lo moral. Pienso que de nosotros no saldrán criaturas más lúcidas o más nobles que nuestros mejores momentos” (p.113).

En la sociedad, el hombre cumple un rol importante. En esencia, la relación hombre con respecto a sus ideas es una de las más claras evidencias que declara la calidad de vida con respecto a la realidad o a la utópica imaginación. En este caso, Borges (2009) aludiendo a Flaubert con respecto a Pécuchet y Bouvard, indica que “estos son al principio son dos idiotas, menospreciados y vejados por el autor. Puesto que, ‘Flaubert les hace leer una biblioteca, *para que no la entiendan*’” (2009, p. 431). Ante esta situación, Faguet dice: “Si uno se obstina en leer desde el punto de vista de un hombre que lee sin entender absolutamente nada y ser obtuso por cuenta propia” (p. 431). En suma, Borges argumenta: “El hecho es que cinco años de convivencia fueron transformando a Flaubert en Pécuchet y Bouvard o (más precisamente) a Pécuchet y Bouvard en Flaubert. Aquéllos, al principio, son dos idiotas, menospreciados y vejados por el autor” (p. 431). Borges añade: “Flaubert, en este punto, se concilia con Bouvard y con Pécuchet, Dios con sus criaturas” (p. 431). El autor de *Discusión*, considera al individuo que tiene una amplia cultura intelectual como a un Dios y, sin embargo, a aquello que en realidad no lo es, simplemente como las criaturas de un ‘Dios hombre’.

Ello no indica su menosprecio, sino es solo un pensamiento concreto para el caso anteriormente referido y no a toda la humanidad. Se comprende que la relación entre ambos es de orden estético o bello. Pero, en esencia el hombre, es considerado o reconocido mejor por su trascendencia y conocimiento. Esto no indica que uno por tener menos conocimiento sobre algún tema sea realmente una criatura o si uno sabe mucho sea un auténtico Dios. No se basa exactamente al dominio, sino al bagaje lexical que uno posee con respecto a otros. Por su parte, Borges añade: “Más por él es de Flaubert, que fue el primer Adán de una especie nueva: la del hombre de letras como sacerdote, como asceta y así como mártir” (p. 435). Borges considera, valora y hasta endiosa la grandeza de los trabajos de un escritor. El otro ejemplo también es Cervantes, puesto que Borges

(2010) escribe que “Cervantes ha creado para nosotros la poesía de la España del siglo XVII, pero ni aquel siglo ni aquella España eran poéticas para él; hombres como Unamuno o Azorín o Antonio Machado, enternecidos ante la evocación de la Mancha, le hubieran sido incomprensibles” (p. 42). Además, se añade en la misma: “Cervantes no podía recurrir a talismanes o a sortilegios, pero insinuó lo sobrenatural de un modo sutil, y, por ello mismo, más eficaz. Íntimamente, Cervantes amaba lo sobrenatural” (p. 42). También va calificando la falencia, en este caso dice Borges (2010): “Las aventuras del Quijote no están muy bien ideadas, los lentos y antitéticos diálogos —razonamientos, creo que los llama el autor— pecan de inverosímiles, pero no cabe duda de que Cervantes conocía bien a Don Quijote y podía creer en él. Nuestra creencia en la creencia del novelista salva todas las negligencias y fallas” (p. 49). De un modo parangonado a los ejemplos citados anteriormente, Borges (2010) manifiesta:

“Paul Valéry nos deja, al morir, el símbolo de un hombre infinitamente sensible a todo hecho y para el cual todo hecho es un estímulo que puede suscitar una infinita serie de pensamientos. De un hombre que trasciende los rasgos diferenciales del yo y de quien podemos decir, como William Hazlitt de Shakespeare: *He is nothing in himself*. De un hombre cuyos admirables textos no agotan, ni siquiera definen, sus omnímodas posibilidades. De un hombre que en un siglo que adora los caóticos ídolos de la sangre, de la tierra y de la pasión, prefirió siempre los lúcidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras del orden” (p. 60).

Otros ejemplos son “Como Chesterton, como Lang, como Boswell, Wilde es de aquellos venturosos que pueden prescindir de la aprobación de la crítica y aun, a veces, de la aprobación del lector, pues el agrado que nos proporciona su trato es irresistible y constante” (Borges, 2010, p. 65). Se cita también lo siguiente: “Edgar Allan Poe escribió cuentos de puro horror fantástico o de pura *bizarrierie*; Edgar Allan Poe fue inventor del

cuento policial. Ello no es menos indudable que el hecho de que no combinó los dos géneros” (p. 66). También él agrega: “Poe y Baudelaire se propusieron, como el atormentado Urizen de Blake, la creación de un mundo de espanto; es natural que su obra sea pródiga de formas del horror” (p. 66). A su vez, indica Borges (2010): “Chesterton, me parece, no hubiera tolerado la imputación de ser un tejedor de pesadillas, un *monstrorum artifex*, pero invenciblemente suele incurrir en atisbos atroces” (p. 66).

Así mismo, indica Borges (2011) en el libro *Siete noches* que los individuos “tenemos una inteligencia abierta y estamos listos a estudiar no sólo la inteligencia de otros sino la estupidez de otros, las supersticiones de otros” (p. 413). Así también se puede aludir a pasado y al porvenir. Borges (2009), dice que *Marco Aurelio* indicaba: “Quien ha mirado lo presente ha mirado todas las cosas: las que ocurrieron en el insondable pasado, las que ocurrirán en el porvenir” (p. 729). Frente a esto, Borges indicaba: “En tiempos de auge la conjetura de que la existencia del hombre es una cantidad constante, invariable, puede entristecer o irritar; en tiempos que declinan (como éstos), es la promesa de que ningún oprobio, ninguna calamidad, ningún dictador podrá empobrecernos” (p. 723). Por ello, Borges siempre resalta la trascendencia intelectual, en esta, por ejemplo, indicaba hacer de cierta réplica varonil que refiere De Quincey “A un caballero, en una discusión teológica o literaria, le arrojaron en la cara un vaso de vino. El agredido no se inmutó y dijo al ofensor: Esto, señor, es una digresión; espero su argumento” (Borges, 2009, p. 752). A esta, Borges resalta: “El protagonista de esa réplica, un doctor Henderson, falleció en Oxford hacia 1787, sin dejarnos otra memoria que esas justas palabras: suficiente y hermosa inmortalidad” (p. 752).

Por otra parte, Borges (2010) manifiesta acerca de sus coterráneos: “El argentino, a diferencia de los americanos del Norte y de casi todos los europeos, no se identifica con el Estado. Ello puede atribuirse a la circunstancia de que, en este país, los gobiernos

suelen ser pésimos o al hecho general de que el Estado es una inconcebible abstracción; lo cierto es que el argentino es un individuo, no un ciudadano” (p. 34). En la misma, refiriéndose a los films elaborados en Hollywood indica que repetidamente proponen el asombro al caso de un hombre (habitualmente, un periodista) “que busca la amistad de un criminal para entregarlo a la policía; el argentino, para quien la amistad es una pasión y la policía una *mafia*, siente que ese “héroe” es un incompresible canalla” (p. 34). El pensamiento, el accionar en ambos casos resulta distinto. Borges (2009) particularmente aconseja con solidez: “...los argentinos estamos como en los primeros días de la creación; el hecho de buscar temas y procedimientos europeos es una ilusión, un error; debemos comprender que estamos esencialmente solos, y no podemos jugar a ser europeos” (p. 442).

En tanto, con respecto a la ciencia Borges (2009) indica que la “ciencia es una esfera infinita que crece en el espacio infinito; cada nueva expansión le hace comprender una zona mayor del desconocido, pero lo desconocido es inagotable” (p. 433).

Ahora fijémonos a Borges (2011) en su libro *Siete noches*, ya ciego, y el título del texto tampoco al parecer es casual, porque *Siete noches* representaba creo en sí a siete discursos en su ceguera. Puesto que el punto de vista ante la vida puede ser distinta, ya sea en el aspecto anímico o la soledad de su ceguera. Borges ya en su ceguera, indicaba acerca de la vida: “A mí, que tenía la costumbre de dormir en plena oscuridad, me molestó durante mucho tiempo tener que dormir en este mundo de neblina, de neblina verdosa o azulada y vagamente luminosa que es el mundo del ciego” (Borges, 2011, p. 415). Y también se aludía a sí mismo en heredar la ceguera y esperar también morir sonriente y valeroso: “En todo caso estoy hablando en mi nombre y en nombre de mi padre y de mi abuela, que murieron ciegos; ciegos, sonrientes y valerosos, como yo también espero morir. Se heredan muchas cosas (la ceguera, por ejemplo), pero no se hereda el valor” (p. 415). Él

agrega también al paraíso como una especie de biblioteca. Claro que Borges no pensaba de un modo ordinario sino artístico: “Poco a poco fui comprendiendo la extraña ironía de los hechos. Yo siempre me había imaginado el Paraíso bajo la especie de una biblioteca. Otras personas piensan en un jardín, otras pueden pensar en un palacio. Ahí estaba yo” (p. 416). Borges, en su ceguera pasea en su biblioteca, en el paraíso que él admite llamarlo, no en el Paraíso de Dante. También Borges, sobre el final de la vida, en su ceguera recuerda con lucidez a otros intelectuales que resultaron al final ciegos o que en su ceguera seguían trabajando en el arte. Por ejemplo, Borges (2011) indica: “...recordé una frase de Rudolf Steiner en su libro sobre antroposofía (que fue el nombre que dio a la teosofía). Dijo que cuando algo concluye, debemos pensar que algo comienza. El consejo es saludable, pero es de difícil ejecución, ya que sabemos lo que perdemos, no lo que ganaremos” (p. 417). En el mismo texto se evidencia el argumento de Borges (2011), en este caso lo siguiente:

“Me dije: ya que he perdido el querido mundo de las apariencias, debo crear otra cosa: debo crear el futuro, lo que sucede al mundo visible que, de hecho, he perdido. Recordé unos libros que estaban en casa. Yo era profesor de literatura inglesa en nuestra Universidad. ¿Qué podía hacer para enseñar esa casi infinita literatura, esa literatura que sin duda excede el término de la vida de un hombre o de las generaciones? ¿Qué podía hacer en cuatro meses argentinos de fechas patrias y de huelgas?” (p. 418).

Borges indica que después de haber leído la literatura escandinava, indica que pasó a las eddas y a las sagas. También escribió en base a estos temas y al respecto indica: “gocé de esas literaturas”. Para Borges en realidad el ámbito de la lectura y escritura refiere que era un gozo, por ende, una pasión. Por otra parte, ya ciego, también desafía a la ceguera: “No permití que la ceguera me acobardara. Además, mi editor me dio una excelente noticia: me dijo que, si yo le entregaba treinta poemas por año, él podía publicar un libro”

(p. 419). Ante esa proposición, el escritor argentino reflexiona que el trabajo es riguroso y la trivialidad no es grato. Por ello, indica que “Treinta poemas significan una disciplina, sobre todo cuando uno tiene que dictar cada línea; pero, al mismo tiempo, la suficiente libertad, ya que es imposible que en un año no le ocurran a uno treinta ocasiones de poesía” (p. 419). También, desafía a la ceguera y no percibe como una desdicha total: “La ceguera no ha sido para mí una desdicha total, no se la debe ver de un modo patético. Debe verse como un modo de vida: es uno de los estilos de vida de los hombres” (p. 419).

Por otra parte, consideremos algunos ejemplos que citó Borges (2011), registrada en su obra *Siete noches*, lo siguiente: “La ceguera de Milton fue voluntaria. Supo desde el principio que iba a ser un gran poeta” (p. 419). También en la misma página cita con respecto a los poetas que padecían ceguera y se convencieron que el destino era la literatura. Así alude a: “Coleridge y De Quincey, antes de haber escrito una sola línea, sabían que su destino sería literario; yo también, si es que puedo mencionarme” (p. 419). Borges se parangona con ellos e indica: “Siempre he sentido que mi destino era, ante todo, un destino literario; es decir, que me sucederían muchas cosas malas y algunas cosas buenas” (p. 419). Otro ejemplo citado: “El bostoniano y aristocrático Prescott fue ayudado por su mujer. Un accidente, cuando era estudiante de Harvard, le hizo perder un ojo y quedar casi ciego del otro. Decidió que su vida estaría dedicada a la literatura. Estudió, aprendió las literaturas de Inglaterra, Francia, Italia, España” (p. 421). Otro caso citado es: “Groussac se sobrepuso a su ceguera y dejó algunas de las mejores páginas en prosa que se han escrito en nuestro país. Siempre me place recordarlo” (p. 422). Alude también a lo siguiente: “Joyce trajo una música nueva al inglés. Y dijo valerosamente (y mendazmente) que ‘de todas las cosas que me han sucedido creo que la menos importante es la de haberme quedado ciego’ (Borges, p. 422).

El arte, la literatura para Borges se da continuamente y no requiere de unas horas establecidas y fijas para cada día sino es como una corriente de agua continua que sigue su curso mientras no se agote la lluvia del pensamiento, veamos el siguiente registro en el libro *Siete noches*:

“El escritor vive, la tarea de ser poeta no se cumple en determinado horario. Nadie es poeta de ocho a doce y de dos a seis. Quien es poeta lo es siempre, y se ve asaltado por la poesía continuamente. De igual modo que un pintor, supongo, siente que los colores y las formas están asediándolo. O que un músico siente que el extraño mundo de los sonidos —el mundo más extraño del arte— está siempre buscándolo, que hay melodías y disonancias que lo buscan. Para la tarea del artista, la ceguera no es del todo una desdicha: puede ser un instrumento. Fray Luis de León dedicó una de sus odas más bellas a Francisco Salinas, músico ciego” (Borges, 2011, p. 423).

Además, la discapacidad, las humillaciones, los bochornos, las desventuras, para Borges es dado como arcilla; es decir es el material para su arte y ello hay que explotarlo, leamos a continuación la cita que corresponde al libro *Siete noches* de Borges (2011):

“Un escritor, o todo hombre, debe pensar que cuanto le ocurre es un instrumento; todas las cosas le han sido dadas para un fin y esto tiene que ser más fuerte en el caso de un artista. Todo lo que le pasa, incluso las humillaciones, los bochornos, las desventuras, todo eso le ha sido dado como arcilla, como material para su arte; tiene que aprovecharlo. Por eso yo hablé en un poema del antiguo alimento de los héroes: la humillación, la desdicha, la discordia. Esas cosas nos fueron dadas para que las transmutemos, para que hagamos de la miserable circunstancia de nuestra vida, cosas eternas o que aspiren a serlo” (p. 423).

Como ya se ha manifestado, la vida para Borges es la trascendencia y no la trivialidad. Vive apasionado a la lectura, a la escritura y en su ceguera al recuerdo y vive en el paraíso de su biblioteca como él mismo lo había manifestado. Para él, el hombre es un ser creativo, razonable y crítico que nace con potencialidades, pero que se van moldeando en el proceso. De hecho, uno vive optimista o al menos trata de serlo a pesar de algún defecto. La idea es no amilanarse, aunque resulta difícil todo aquello que termina y lo que se inicia no se sabe todavía qué será en realidad. Además, es cierto que Borges no acepta la postura de que el hombre solo sea feliz confiando en un ser sobrenatural (como ya se ha manifestado en el tratado sobre Dios) que ordena y priva muchas para no realizar, sino el hombre es propio de sí y actúa según el concepto propio y natural. El hombre fluye en el arte y puede ser recordado de su trabajo trascendente. También para Borges el arte es vivir la plena individualidad y es deleitable, el mundo es real y la ciencia es infinita.

CONCLUSIONES

- Primera.** En los ensayos del escritor argentino Jorge Luis Borges la religión es abordada desde un punto personal y también desde la referencia de algunos intelectuales que sustentaron en su momento con respecto a la religión, y en ella a Dios. Borges pone en balance a esos intelectuales como defensores y a otros como opositores de la misma. Pero él, desde esos argumentos mantiene su postura indicando que la religión está incrustada de mitología, de astronomía, de extrañas creencias, de magia y entre otras. De hecho, que él no cree en la religión, más bien recrea la discusión, la rechaza y a veces lo considera propiamente perteneciente al ámbito literario.
- Segunda.** Las religiones que aborda Borges en sus ensayos son con respecto al judaísmo, al cristianismo, al islamismo, al hinduismo y al budismo. De las cuales, las más interpretadas y aludidas son el cristianismo y el budismo, ambas de carácter monoteístas. Pero a ninguna de éstas dos ni a las otras no da la solides de creer en ellas, al contrario, las niega e indica que sus dioses son meras imaginaciones de ciertos hombres de aquellas épocas. Además, al fundamento de esas religiones lo entiende como a leyendas, pero no como algo real a lo que uno debe resultar como creyente. En este caso, pese a la pluralidad de principios religiosos no elige a ninguna, pero sí como algo literario mitológico. En suma, se comprende que frente a la pluralidad de religiones el escritor Jorge Luis Borges resulta agnóstico e indiferente.
- Tercera.** A partir de los ensayos de Jorge Luis Borges, en el ámbito de la creación y mitología se da a conocer que él rechaza contundentemente lo sobrenatural. En estas, figura a Dios, también los dioses de las religiones anteriormente

tratadas. Así mismo, para Borges se consideran meras creaciones y mitologías, por ejemplo, el primer hombre del Génesis, el infierno, el purgatorio, el paraíso, la trinidad y la eternidad. Además, considerando la última, se dice que es una pobre eternidad ya sin Dios, o que (para Borges) la trinidad es un invento y que a ella solo la monstruosidad intelectual pudo imaginar.

Cuarta. La ideología de Borges con respecto a Dios consiste en que es una imaginación del hombre. Para él, las razones y las pruebas deductivas a través de diversos autores y su lógica interpretativa sobran para alegar contundentemente con respecto a la inexistencia de Dios. Indica también que, a partir de muchos dioses, es decir, desde el panteísmo se ha manifestado que Dios es diversas cosas contradictorias o misceláneas. Desde el monoteísmo, y para el monoteísmo Dios es todo, pero para Borges no lo es. Más bien, él resulta agnóstico y parangona a Dios como a una figura imaginada.

Quinta. La postura de Borges con respecto al hombre es en base a la vida, al arte y entre otras. Y en el arte indicaba que de nosotros no saldrán criaturas más lúcidas o más nobles que nuestros mejores momentos. También en sus ensayos se citan a grandes hombres, filósofos y autores para avalar al hombre en el arte, como a un ser pensante y creativo. El hombre fluye en el arte y puede ser recordado de su trabajo trascendente. Además, Borges indicaba que el arte es vivir la plena individualidad y deleitable, el mundo es real y la ciencia es infinita. Borges busca en el hombre la trascendencia y no lo ordinario, pues él mismo fue trascendente.

RECOMENDACIONES

- Primera.** Para comprender mejor sobre la perspectiva de Borges con respecto a la religión se sugiere leer los libros de Borges, de hecho, tomando en cuenta de modo personal el pensamiento intelectual de uno mismo, pero es mejor considerar la postura del escritor argentino.
- Segunda.** Se sugiere a los lectores que lean minuciosamente a Borges, y a muchos otros autores, pues la lectura conlleva a la vida plena y mejora la cultura. Es más, no dejen el arte, más bien como Borges, aunque ciego no pierdan la esperanza de seguir dictando sus versos, de seguir soñando en el camino literario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Escareño, Javier (2007) *Shopenhauer, nietzsche, borges y el eterno retorno (tesis doctoral)*. Madrid, 2007.
- Abbagnano, Nicola & Visalberghi, Aldo (2016) *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica (hace mención a la primera edición en español, 1964).
- Borges, Jorge Luis (2009). *Obras completas I, Discusión (1932) e Historia de la eternidad (1936)*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., bajo el sello Emecé. Edición crítica (anotada por Costa Pizarro, R., & Zagarra, I.).
- Borges, Jorge Luis (2010). *Obras completas II, Otras inquisiciones (1952)*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., bajo el sello Emecé. Edición crítica (anotada por Costa Pizarro, R., & Zagarra, I.).
- Borges, Jorge Luis (2011). *Obras completas III, Siete noches (1980) y Nueve ensayos dantescos (1982)*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., bajo el sello Emecé. Edición crítica (anotada por Costa Pizarro, R., & Zagarra, I.).
- Bleeker, C.J., & Wildengren G. (1973). *Manual de historia de las religiones, II Religiones del presente (1a ed.)*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad. Traducción de J. Valiente Malla.
- Carrilla, Emilio (1982). *Poesía, filosofía y religión en Borges, el «Poema de los dones»*. Tomo XXXVII. Núm. 03. San Miguel de Tucumán, Argentina: Boletín del Instituto Caro y Cuervo –THESAVRVS., setiembre-diciembre.
- . (2004). *Diccionario akal de filosofía*. Madrid-España: Editorial Akal, S. A.
- Correa Marcial, Rubio (s.a.). *Ensayos sobre el Perú*. Asociación Editorial Bruño: Lima Perú.
- Dinnik, M. A. (1967). *Historia de la filosofía*. Tomo V. Barcelona-España: Editorial Grijalbo, S. A. Primera impresión en traducción del ruso al español, agosto.
- Ferrater Mora, José (1962). *Diccionario de Filosofía (5 ed.)*. Tomos I y II. Buenos Aires-Argentina: Editorial Sudamericana.
- . (2000) *Filosofía La Guía, El idealismo*.

- Foucault, Michael (2007). *Las palabras y las cosas* (33 ed.). Madrid-España: Siglo XXI de España Editores S.A. (en español).
- García Gómez-Heras, J. M. (2014) *La religión en el mundo actual*. España. Revista de Humanidades y Cultura.
- Habermas, Jürgen (1993) *El discurso filosófico de la modernidad* (3 ed.). Madrid-España. Taurus Ediciones.
- Nietzsche, Friedrich (2012). *Así hablaba Zaratustra*. Plutón Ediciones X, s.l. Barcelona-España.
- . (2000) *Larousse, Gran Diccionario de la Lengua Española*. Barcelona-España: Dirección editorial Núria Lucena Cayuela. SPES EDITORIAL S. A.
- Lora Cam, José F. W. (1986) *Filosofía*. Arequipa-Perú: Impreso en Librería Imprenta Líder.
- Marcelo Martínez, José María (1998). *La hermenéutica en Schiermacher*. Publicada por Facultad de Humanidades del Albacete.
- . (2006) *Atlas básico de filosofía* (1 ed.). Lima-Perú. Parramón Ediciones S. A. Mayo. Dirección de producción: Rafael Marfil.
- . (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Barcelona-España. RAE.es
- Packer, Martin (1985). *La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana*. California. Grupo Cultura & Desarrollo Humano. Traducción de Laura Sampson
- Parodi Cristina & Almeida Ivan (2005). Variaciones Borges (redacción). *Borges en diálogo sobre el budismo* (Título del texto). Casa de las Naciones Unidas, Buenos Aires, el martes 22 de noviembre de 1983 (grabación).
- Pérez Andreo, Bernardo (2006) *David Hume y la religión. Crítica a las pruebas de la existencia de Dios*. CAURIENSIA, Vol. I.
- Rosental, M. M. y Straks, G. M. (1960) *Categorías del materialismo dialéctico*. México: Editorial Grijalbo S. A.

- Rosental, M. M. (1980) *Diccionario Filosófico*. Lima-Perú: Ediciones Pueblos Unidos.
- . (1990) *Santa Biblia*. Versión Reina-Valera. Impreso en Corea.
- Saladin, Jean-Christophe (2017) *Las grandes religiones para dummies*. Barcelona España: Grupo Planeta.
- Vargas Llosa, Mario (2012) *La civilización del espectáculo (1 ed.)*. Lima-Perú: Santillana Ediciones Generales S. A. Marzo.
- Vladimir Ilich, Lenin (1957) *Obras completas*. Buenos Aires-Argentina: Editorial Cartago.
- Wesley Longman, Addison (2001). *Temas y textos de Filosofía (5 reimpresión)*. Estado de México: Editorial Alhambra Mexicana, S. A.
- Wittgenstein, Ludwig (1999) *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona-España: Ediciones Atalaya S. A.

ANEXOS

Anexo N° 01

MATRIZ DE CONSISTENCIA

Interrogantes específicas	Objetivos específicos	VARIABLES	Indicadores	Método
-¿Cuáles son las principales religiones que se abordan en los ensayos de Jorge Luis Borges?	-Interpretar las principales religiones que se abordan en los ensayos de Jorge Luis Borges.			
-¿Cuál es la ideología de Jorge Luis Borges con respecto a la creación y mitología a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos?	-Interpretar la ideología de Jorge Luis Borges con respecto a la creación y mitología a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos.	1. La religión		
-¿Cuál es la ideología de Borges respecto a Dios a partir de las religiones referidas en sus ensayos?	-Interpretar la ideología de Borges con respecto a Dios a partir de las religiones referidas en sus ensayos.			
-¿Cuál es la postura de Borges respecto al hombre a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos?	-Interpretar la postura de Borges respecto al hombre a partir de las religiones comprendidas en sus ensayos.	2. Ensayos de Jorge Luis Borges		
			-Libros -Artículos -Revistas -Fichas	-Hermenéutico (Análisis e interpretación)

Anexo N° 02

FICHA DE ANÁLISIS DE TEXTOS

Obra:.....
Autor:.....
Página:.....

1. Etapa de información

.....
.....
.....

2. Etapa de determinación y sistematización de datos

.....
.....
.....

3. Datos adicionales (si es necesario)

.....
.....
.....

4. Apreciación y/o juicio crítico

.....
.....
.....

Anexo N° 03

FICHA BIBLIOGRÁFICA

CÓDIGO:.....

1. Título del texto.....

2. Autor:.....

3. Edición:.....

4. Página(s):.....

5. Síntesis:.....

.....
.....
.....
.....

Anexo N° 04

FICHA DE RECUERDO

Rec.
Tema:.....

Síntesis:.....

.....
.....
.....